

TOMIC

testimonios



SAN PABLO:

"La vida del hombre es lucha".

domiro Tomić en el Plenario Nacional del 7 de abril de 1973

señalado como primer punto de este Plenario el examen de los

aciones últimas. Este resultado puede ponderarse desde dis-
 tos con el propio método electoral. ¿Quién ganó? ¿La oposición
 no han pasado ya cinco semanas, ha sido superada la etapa ra-
 ta por las imágenes". Ahora es indispensable, tal como ha si-
 el Presidente nacional en su clara y franca cuenta política, pon-
 con la mayor objetividad de conciencia.

¿La oposición o el gobierno? La oposi- **Capítulo VI**

ostrando que el 56% de los chilenos no apoyan la gestión del
 ¿Ganó, porque 56%... **La Marcha hacia el Abismo**

reconsidera que... tenía por objeto elegir un nuevo Congreso Nacional. Pedir al

por determinados candidatos a diputados y senadores que re-
 ectivamente a la oposición y al gobierno.

o, que el 4 de marzo el gobierno obtuvo 6 diputados más y
 de los que tenía. Por eso, no es contradictorio sostener que

n al demostrar que la mayoría del electorado no apoya al
 pfar, simultáneamente, que como consecuencia de estas

bierno robusteció su fuerza parlamentaria en la Cámara
 asegurándose definitivamente el tercio constitucional que,

anismo constitucional del veto, le permite paralizar la ac-
 de la mayoría opositora, manteniendo el empate político en

onal y despejando definitivamente la eventual acusación con-
 sidente de la República por parte del Congreso.

claro que el 4 de marzo ganó la oposición y ganó el gobierno.
 radición desaparece si se recuerda que el porcentaje de vota-
 de cargos parlamentarios que se gana o se pierden, NO SON

LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE MARZO DE 1973 Y EL PROCESO SUBVERSIVO

Exposición de Radomiro Tomic en el Plenario Nacional del 7 de abril de 1973

La Mesa ha señalado como primer punto de este Plenario el examen de los resultados de las elecciones últimas. Este resultado puede ponderarse desde distintos ángulos.

Comencemos con el propiamente electoral. ¿Quién ganó? ¿La oposición o el gobierno? Como han pasado ya cinco semanas, ha sido superada la etapa razonable de "disputa por las imágenes". Ahora es indispensable, tal como ha sido reiterado por el Presidente nacional en su clara y franca cuenta política, ponderar lo ocurrido con la mayor objetividad de conciencia.

¿Quién ganó? ¿La oposición o el gobierno? La oposición ganó el "plebiscito moral", demostrando que el 56% de los chilenos no apoyan la gestión del Gobierno de la UP. ¡Ganó, porque 56 es más que 44! El problema se complica, sin embargo, cuando se considera que, además del plebiscito moral, constitucionalmente la elección tenía por objeto elegir un nuevo Congreso Nacional. Pedir al pueblo que votara por determinados candidatos a diputados y senadores que representaban respectivamente a la oposición y al gobierno.

Es un hecho, que el 4 de marzo el gobierno obtuvo 6 diputados más y 2 senadores más de los que tenía. Por eso, no es contradictorio sostener que ganó la oposición al demostrar que la mayoría del electorado no apoya a Gobierno y aceptar, simultáneamente, que como consecuencia de estas elecciones el gobierno robusteció su fuerza parlamentaria en la Cámara y en el Senado, asegurándose definitivamente el tercio constitucional que, mediante el mecanismo constitucional del veto, le permite paralizar la acción legislativa de la mayoría opositora, manteniendo el empate político en el plano institucional y despejando definitivamente la eventual acusación constitucional al Presidente de la República por parte del Congreso.

Queda en claro que el 4 de marzo ganó la oposición y ganó el gobierno. La aparente contradicción desaparece si se recuerda que el porcentaje de votación y el número de cargos parlamentarios que se ganan o se pierden, NO SON

nicipales del 71 con las parlamentarias del año 73, la oposición subió del 50% al 56% y el gobierno bajó del 50% al 44%; pero comparando el número de senadores y diputados elegidos, el gobierno subió en 6 diputados y 2 senadores y la oposición bajó en 6 diputados y 2 senadores.

Ningún esfuerzo retórico podrá alterar estas dos realidades simultáneas producidas con ocasión del mismo hecho, las elecciones del 4 de marzo de 1973.

Avances y retrocesos comparativos entre los partidos

¿Quién ganó y quién perdió el 4 de marzo, en términos de partidos políticos, de corrientes de opinión que se ofrecieron como alternativas al pueblo chileno en las últimas elecciones, no obstante el esquema ilegal e hipócrita de las llamadas Federaciones y Confederaciones que autorizó el Tribunal Calificador de Elecciones, violando la Ley, y que la Directiva Nacional de la Democracia Cristiana hizo todo lo posible por invalidar ante el propio Tribunal y finalmente ante la Corte Suprema?

La primera comprobación es que ganaron todos los partidos grandes y perdieron todos los partidos chicos. Es un resultado positivo. Opciones claras y partidos sólidos son necesarios, especialmente en situaciones críticas como las que enfrenta Chile ahora y desde hace ya algún tiempo. En relación con los partidos grandes, si los resultados del 4 de marzo se miden comparando los porcentajes obtenidos el año 73 con las elecciones municipales del 71, el mayor triunfador es el Partido Nacional, según los datos oficiales proporcionados por el Depto. Electoral y felicito, de paso, a Eric Campaña por su magnífico estudio. El mayor triunfador, repito, es el Partido Nacional, cuyos 3 puntos de ascenso representan un 18% sobre su votación de abril de 1971; seguido por la Democracia Cristiana, cuyos 3 puntos representan un 12% de aumento en relación a su votación anterior.

Si el éxito se mide por el número de diputados y senadores que los partidos grandes tenían antes y han sacado ahora, el orden de los triunfadores del 4 de marzo se altera. El primero, es el Partido Socialista que duplica sus diputados de 14 a 28 y aumenta en 2 sus senadores; el segundo, es el Partido Comunista que aumenta en 3 diputados y en 3 senadores; el tercero, es el Partido Nacional que aumenta en 1 diputado y en 3 senadores, y cuarto, la Democracia Cristiana que aumenta en 3 diputados, pero pierde un senador.

Cuando se gana con la Derecha, es la Derecha la que gana.

La lección es clara: la alianza electoral con la derecha favorece a la Derecha, pero no a la Democracia Cristiana. La razón es tan comprensible como de-

finitiva. Hay una proporción muy importante de chilenos cuyos intereses concretos, cuyas formas de participación en la vida social y económica del país, cuyos ideales y cuya visión del porvenir son contrarios a la derecha y al capitalismo. Cuando quedan "embotellados", como lo fueron entre la CODE y la UP, pierden un cauce propio para expresar su adhesión a una política de Izquierda que, sin ser marxista, está efectivamente comprometida con la sustitución del capitalismo y con la creación de una nueva sociedad de trabajadores. Una política que, por definición, es antagónica a los intereses y a los ideales que representa la derecha, legítimos desde su punto de vista, pero inevitablemente antagónicos a esta nueva sociedad de trabajadores caracterizada por el desplazamiento de la propiedad de los medios de producción de manos privadas, hacia formas de propiedad social, estatal, comunitaria y otras.

Respecto al futuro de nuestras relaciones con la Derecha, una sentencia basta: ¡todas las coincidencias que tengan justificación, pero ninguna alianza!

SIGNIFICACION POLITICA DE LA ELECCION DE MARZO

Pero el 4 de marzo no sólo tiene una significación electoral o parlamentaria. Fundamentalmente, nos importa su significación política, tanto en su sentido permanente como inmediato. Me excuso de tocar sólo algunos puntos que me parecen claves, como un modesto aporte para la meditación del Plenario:

1) La socialización —¡no el marxismo-leninismo, pero sí la lucha contra los valores y las instituciones propias del capitalismo:—, la socialización en los países subdesarrollados es inevitable. Es necesaria. Es deseable. Sus causas son muy profundas y diversas. Si uno quiere puede remontarse hasta la crisis de la civilización de Occidente que se ha des-cristianizado y deshumanizado, con manifestaciones tan dramáticas. O bastaría con analizar la mecánica expoliatoria en las relaciones de los países ricos con los países pobres —toda la UNCTAD III se hizo para probar esto— que demuestra que la explotación del capitalismo internacional está destruyendo a países como el nuestro. Iguales desastrosos efectos han significado para Chile y los chilenos, las contradicciones del capitalismo y sus instituciones, en el ámbito interno de la vida económica, social y política del país. O leer "Mater et Magistra" del Papa Juan XXIII.

2) La socialización puede asumir diversas formas incluso recíprocamente excluyentes como proyecto final.

3) La socialización en Chile no comienza con la Unidad Popular ni con Allende. Es un proceso que responde a realidades tan profundas, que si quisiéramos ubicar el período inicial en medidas concretas tomadas por los gobiernos en el ejercicio de su autoridad, podríamos señalar que el proceso de socialización

en el ejercicio de su autoridad, podríamos señalar que el proceso de socialización en Chile se inicia institucionalmente bajo el gobierno más capitalista que este país ha tenido en los últimos 40 años, y por el hombre más convencido de la eficacia del capitalismo. Me refiero al gobierno de don Arturo Alessandri Palma, entre los años 32 y 38, y a don Gustavo Ross Santa María, que fue su Ministro de Hacienda.

Las contradicciones del esquema capitalista aplicado a pueblos pobres, son de tal envergadura, que fue ese gobierno el que tuvo que crear la Comisión de Cambios Internacionales y poner bajo el control gubernamental el comercio exterior. ¿Por qué tuvo que hacerlo? Porque "el libre comercio a base de la libre empresa", había hecho a fines de 1931 que las reservas chilenas de oro descendieran de 542 millones a 140 millones en una semana. Y la situación no era mejor en los primeros años de la segunda administración de Alessandri.

Es el mismo gobierno que, forzado por la quiebra de la industria salitre-ra capitalista (la COSACH), creó por ley la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, designando el Estado 7 de 13 directores y siendo el Ministro de Hacienda su presidente. Las estructuras capitalistas en el manejo de la industria salitre-ra, vital para Chile, demostraban insostenible ineficiencia tecnológica, insuficiencia empresarial y falta de capitales para competir con el salitre sintético. Tuvo que intervenir el Estado (COVENSA).

Lo acelera, indiscutiblemente, el Gobierno del Frente Popular. ¿Qué duda cabe que la creación de la CORFO, —y por su intermedio haber hecho del acero, la electricidad y el petróleo, industrias nacionales— le va a dar a ese gobierno un título para ser recordado de aquí a doscientos años más? Ni la CAP, ni la ENDESA, ni la ENAP, (acero, electricidad, petróleo), podrían haber sido obra de intereses privados chilenos ni menos de intereses capitalistas extranjeros, resguardando simultáneamente el interés de Chile. El Gobierno del Frente Popular y el presidente Aguirre Cerda, entendieron que el desarrollo de la industria básica de Chile sólo podía hacerse bajo el control del Estado.

Es cierto que los mismos que se opusieron a la CORFO, y que votaron en contra de su ley en el Congreso, a los 20 años de su creación le regalaron un gran pergamino "de reconocimiento y gratitud", porque en años posteriores el neo-capitalismo usó la CORFO, usaron la intervención del Estado, la autoridad del Estado, la plata del Estado, para servir intereses privados. Es la esencia del neo-capitalismo que denuncié en 1969 desde esta misma tribuna. Pero no altera el hecho central de la impotencia del capitalismo privado chileno para hacer lo que era indispensable hacer; y tuvo que hacerlo el Estado.

Todos los gobiernos posteriores han contribuido a este proceso de socialización de Chile, en la misma medida que les fue impuesto por una realidad mundial, continental y nacional, incapaz de encontrar solución a sus problemas fundamentales en el marco capitalista.

4) El gobierno demócratacristiano contribuyó decisivamente a la socialización de Chile, en algunos aspectos en forma consciente, y en otros no tanto. Basta recordar, que durante los seis años de nuestro gobierno se duplicó el número de sindicatos que existían en Chile. ¿Hay alguien que crea que no está trabajando para la socialización y el socialismo cuando se duplica la organización sindical en un país cuyo ingreso global es de 600 dólares por habitante y cuya distribución real —como decía recién Sergio Molina y como se decía en el Seminario Internacional organizado por dirigentes DC, por profesores DC de la Universidad Católica—, es tan injusta que el 45% de las familias chilenas vivían, en 1967, con menos de un sueldo vital, y otro 30% con un ingreso de apenas 1 a 2 sueldos vitales mensuales? ¿Hay alguien que crea que pueda duplicar la estructura sindical de un país, medio esencial de poder de los trabajadores para obtener mejores salarios y mejores condiciones de vida, sin ayudar simultáneamente al proceso de socialización cuya razón de ser es desplazar no solamente el ingreso y la propiedad, sino también el poder de decisión, de manos de la minoría a manos del pueblo organizado? ¿Que se pueden expropiar 3 millones de hectáreas, organizar 100 mil campesinos en sindicatos, sin estar acelerando a fondo el proceso de socialización de Chile?

En otras palabras, eso y otras cosas que hicimos en nuestro gobierno, tales como la organización de juntas de vecinos, la organización de centros de madres, haber duplicado el gasto público en educación, ¿en qué puede traducirse, camaradas, sino en una mayor capacidad de presión, de negociación y por último de lucha de los grandes sectores del país postergados en la distribución del ingreso nacional y en sus derechos?

No se debe borrar con el codo lo que se escribe con la mano. La socialización de Chile es también obra nuestra. Es indispensable que lo recordemos todos, para que no le parezca a nadie, a ningún demócratacristiano, que éste es un proceso hostil frente al cual debemos defendernos porque nos amarra o nos amenaza, en nuestra razón de ser como partido y como tarea histórica.

El PDC es "socialista comunitario, pluralista y democrático"

5) El Partido Demócrata Cristiano ha reconocido oficialmente este proceso de socialización; que no debe confundirse con el socialismo marxista-leninista! Desde su fundación, como Falange Nacional, nos presentamos como alternativa frente al capitalismo, al marxismo y al nazismo que en esos años ganaba peligrosamente a un sector de la juventud católica chilena. Pero lo concreto es que la expresión de alternativa frente a los nazis y a los marxistas, tenía una proyec-

ción futura. La expresión de alternativa frente al capitalismo, en cambio, era la toma de posiciones frente a la realidad que estaba viviendo Chile, a su tipo de estructura social, de estructura política, de estructura económica vigentes entonces. Nacimos para combatir la estructura capitalista. Nacimos para luchar por la socialización basada en los valores del humanismo cristiano.

Pero no es todo. Hay antecedentes más directos y más recientes. El PDC no puede gobernarse sino por las decisiones legales, obligatorias para todos sus organismos y militantes. Pues bien, la suprema autoridad de este partido es el Congreso Nacional de la Democracia Cristiana, y el último tuvo lugar en el año 1966 habiéndose aprobado en él la "vía de desarrollo no capitalista". Por lo tanto, la línea obligatoria del Partido, mientras no haya otro Congreso Nacional que la derogue, es la vía del desarrollo no capitalista. Así llamada, así definida por el Congreso Nacional en sus pronunciamientos oficiales.

Más tarde, en marzo del año 1971, en el Plenario Nacional que se celebró en Cartagena, el Partido se definió a sí mismo como "un partido socialista-comunitario, pluralista y democrático".

¿Por qué habríamos de temer y resistir el proceso de socialización, tan concordante con nuestra historia, con nuestra razón de ser, y con las resoluciones oficiales de nuestros organismos estatutarios? Igualmente concordante, por lo demás, con el interés nacional y con la voluntad de la gran mayoría de los chilenos expresada en las urnas. El 66% de los chilenos votó en esta línea de pensamiento y conducta política el año 70; y el 72% de los chilenos votó de esta manera el año 1973, el 4 de marzo de 1973, en la misma medida que la DC no alteró ni ha alterado sus definiciones programáticas. Hay más chilenos detrás del proceso de socialización en 1973 que en 1970: el 66% escogió ese camino hace 3 años y el 72% votó por ese mismo camino el mes pasado.

Las cuatro opciones para el proceso socialista en Chile

¿Cuáles son las opciones que en Chile se abren para el encauzamiento de esta marcha irreversible hacia la socialización? A mi juicio, creo que son cuatro, aunque las dos primeras me parecen puramente hipotéticas, sin posibilidades reales.

1.- La imposición del marxismo-leninismo por la vía de la dictadura del proletariado según el modelo hasta ahora clásico. Pienso que en Chile, ésta es una vía inexistente. Esta es una alternativa bloqueada por la historia y por los hechos objetivos. Porque los marxistas son minoría en Chile; porque su planteamiento es contrario a los intereses y a las convicciones de la inmensa mayoría del país; porque no controlan los 100 mil hombres uniformados y armados y entrenados del Ejército y de Carabineros, y porque tienen en contra factores interna-

cionales de tipo fundamental, comenzando por los países vecinos, siguiendo por el continente, y completando el cuadro, incluso por la postura mundial de las grandes potencias comunistas, la Unión Soviética y China, clara y firmemente orientadas hacia un entendimiento con los Estados Unidos, por lo menos por una generación. La tentativa de implantar en Chile el marxismo por la fuerza, carecería de las indispensables alternativas de mercado, de asistencia técnica, de poder financiero y de poder militar. Por eso, la primera de las cuatro alternativas, la tentativa de imponer sobre Chile una dictadura marxista-leninista estaría condenada inevitablemente al fracaso. Como dije en Cartagena, "es una aventura que terminaría irremisiblemente como terminó en España o en Grecia; no como en Rusia o en China".

2.- El control mayoritario democrático del país por la Democracia Cristiana —más del 50% de los chilenos votando por la Democracia Cristiana— para establecer nosotros, en virtud de este respaldo mayoritario del pueblo chileno, los valores e instituciones del socialismo comunitario, pluralista y democrático. En mi opinión, los elementos de juicio evidentes con respecto a la realidad de nuestra patria, no permiten concebir este camino como una perspectiva cierta a plazo razonable.

3.- El antagonismo sistemático entre las dos grandes corrientes anticapitalistas y revolucionarias. Es decir, los marxistas y la Democracia Cristiana. El desarrollo de este antagonismo sistemático es la parálisis institucional del Estado, tensiones de una violencia insostenible en la base social, y problemas económicos sin posibilidad de manejo eficiente, ni por nosotros ni por ellos en fórmulas de gobierno unilateral y minoritario. El desenlace inevitable de este antagonismo sistemático es doble. El primero, ¡no hay revolución! No hay modo eficaz de sustituir la vieja sociedad por una nueva. También nos pasó a nosotros. El segundo desenlace inevitable, al agudizarse la frustración, los antagonismos y las consecuencias negativas económico-sociales, es el enfrentamiento primero entre grupos civiles, luego la violencia generalizada en el país, y finalmente la dictadura militar impuesta por la necesidad de pacificar, por el cumplimiento del deber constitucional de las Fuerzas Armadas.

4.- La cuarta alternativa del proceso socializador y democrático es la convergencia acordada ente la DC y las fuerzas socialistas para objetivos nacionales y sociales de gran alcance. Peso mis palabras. No hablo de compromisos doctrinarios imposibles para ellos y para nosotros. Ni sostengo que podamos concordar en el proyecto global final de sociedad que buscamos como meta marxistas y cristianos. Lo que sostengo es que, en la lucha por sustituir las estructuras capitalistas que dividen a Chile y lo asfixian, hay un largo trecho que puede ser recorrido en común, porque no plantea antagonismos doctrinarios inmediatos ni oposición sistemática en los objetivos concretos. Nosotros estamos de acuerdo con la necesidad de socializar la economía, las instituciones del poder

social y político y la educación y la cultura. Son metas que constituyen nuestra propia razón de ser, a esto llamamos el "socialismo comunitario, pluralista y democrático". Es mucho lo que podría hacerse en común. Es una tarea para años. ¿Riesgos? No se vive sin riesgos y no se hace historia sin aceptar riesgos.

Será el pueblo de Chile el que decidirá, más tarde, qué hacer y cómo hacerlo después de alcanzadas las metas comunes.

Esas son las cuatro variables que podría tener el proceso de encauzamiento de la socialización chilena.

Sectarismo, demagogia, incompetencia

¿Cuál de estas opciones vive el país hoy día? Sin duda la tercera. Es decir, la de un grupo de partidos marxistas-leninistas minoritario, que trata de imponer el marxismo-leninismo por la vía de los resquicios legales, y que se han movido ciegamente en una línea táctica deliberada de arrojar a la Democracia Cristiana a la oposición para obligarla a acercarse a la derecha y luego dividirla, separándola —¡así pensaban ellos!— de sus bases campesinas, sindicales, juveniles, que rechazarían un contacto prolongado y sistemático con la derecha.

Los resultados de estos dos años y medio de gobierno demuestran la validez del aserto de que es imposible dar solución a los problemas fundamentales de este país sobre la base del pueblo dividido.

Debilidad en la estructura institucional; debilidad en la base social

¿Cómo se puede demostrar este aserto? ¿Cuál es la característica fundamental de este Gobierno? La de ser un Gobierno esencialmente débil. Débil, por ser minoritario en la estructura institucional; y débil, por minoritario en la base social.

Abocados al manejo de las instituciones que supone el ejercicio del poder, optaron por la peor de las decisiones al preferir gobernar como minoría institucional, imposibilitándose a sí mismos el manejo de estas instituciones. Repito que, además, es un gobierno esencialmente débil, porque son minoría en la base social.

Algunos podrán opinar que ser minoría institucional los paraliza más. No sé, a ratos pienso que lo que más les ha imposibilitado la dirección nacional y bajo control del proceso revolucionario es ser minoría en la base social, ser minoría en el pueblo y, ¡saberse minoría!

¡Noventa y siete huelgas en Chuquicamata el año 1972! Lo dijo David Silberman, Gerente General de Chuquicamata, a la Asamblea Sindical hace una se-

mana, y fue publicado en "El Siglo" hace 5 días. ¡Noventa y siete huelgas ilegales en la industria que proporciona un tercio de las divisas de que el país dispone y el Gobierno de la UP necesita con angustia...!

¿Dónde hemos leído las declaraciones de Allende en la textil Sumar? Yo las he leído en "El Siglo" y en "La Nación". Después de visitar tres días seguidos la fábrica textil más grande de Chile y con los periodistas presentes, denuncia la situación existente tan absurda como reveladora: "2.400.000 metros de tela elaborada sin vender en las bodegas tienen ustedes aquí, mientras las mujeres hacen colas de cuadras y cuadras por horas y horas. Pero los compañeros bodegueros se niegan a vender porque están de vacaciones. La empresa, que es ahora del Estado, les ha ofrecido pagarles el doble con tal que vendan estos 2.400.000 metros de tela, pero los compañeros bodegueros han contestado que tampoco trabajan aunque les paguen el doble".

Allende terminó este diálogo tan franco como penoso, con un "resumen" aún más penoso según fue publicado en la prensa gobiernista. Les dijo: "Compañeros: tres cosas quedan en claro: 1. Esto no puede seguir; 2. Yo no puedo aplicarles represión, y 3 Si esto sigue, no me queda más camino que renunciar como Presidente de Chile".

¿Un Gobierno que confiesa su impotencia para actuar; que no puede gobernar; que no puede hacerse obedecer por sus partidarios, ni aun en una empresa estatizada...! Si el primer deber de un Gobierno es hacerse obedecer por todos, ¿cómo juzgar a un Gobierno al cual le es imposible hacerse obedecer por sus partidarios? ¿Qué pensar de un Gobierno al cual ponen en jaque un puñado de bodegueros de una empresa estatal que se niegan a vender el producto elaborado que el pueblo necesita angustiosamente? ¿Qué pensar de un Gobierno en que el único recurso del Jefe del Estado es ofrecer su renuncia a la Presidencia de Chile? ¿Es éste todo el margen de autoridad de que dispone el Gobierno frente a sus partidarios?

No. La explicación no es "el dogmatismo marxista-leninista", sino la debilidad esencial de este Gobierno minoritario, institucional y socialmente. Debilidad que se demuestra también en los problemas económicos que están transformándose en absolutamente inmanejables. Tomemos los datos que nos acaba de dar Sergio Molina: "Si nada extraordinario pasa, habrá este año un 300% de inflación". Y todas las eventualidades de que pase algo extraordinario son en contra del Gobierno, no a favor. Tomemos otro dato. El del endeudamiento externo. Molina nos ha dicho: "Están con una tasa de endeudamiento igual a más del doble de la de nuestro Gobierno"! La de nuestro Gobierno fue de 80 millones de dólares al año, la de Alessandri fue de 200 millones de dólares al año. Si es algo más del doble que la de nuestro Gobierno, ya debe estar bordeando los 200 millones de dólares al año de mayor endeudamiento.

La debilidad del Gobierno contradice las exigencias de la socialización

Le acabamos de escuchar a Sergio Molina las contradicciones en que han incurrido en su política de redistribución del ingreso. Escuché en el Seminario Internacional sobre distribución del ingreso, dirigido por Alejandro Foxley, que este gobierno había llevado la redistribución del ingreso al 65%, el año 71; pero le acabamos de oír a Molina, que el año 72 se les vino abajo todo y que están los trabajadores descendiendo a los niveles que tenían en 1970, de participación en el ingreso nacional.

Yo pregunto camaradas: ¿Puede ser una política deliberada la de dar a los trabajadores el 65% del ingreso nacional en 1971 y sólo el 55% el año 72? Sería absurdo. No resiste ningún análisis. La explicación es más simple. Se les está viniendo abajo el edificio, sobre todo porque no tienen autoridad para hacer lo que tendrían que hacer, aún desde su propio punto de vista. ¿Por qué? Porque son un gobierno esencialmente minoritario.

¿Qué conclusión práctica debemos sacar? Es una materia muy delicada y yo espero no estar dando un mal consejo al Partido. Pero asumo plenamente la responsabilidad de mis opiniones. ¿Cómo no ver que estas contradicciones y vacilaciones del gobierno corresponden, no a la conciencia de su fuerza, sino a la realidad objetiva de su debilidad? De allí que, paradójicamente, sea una característica de la debilidad, asumir riesgos excesivos. "Romper para adelante" es más frecuentemente una decisión hija de la desesperación que de la conciencia de ser fuerte. Los fuertes pueden esperar y escoger el método mejor. El débil no. Porque se es débil, se hacen locuras. Porque se es débil, se va más allá de los medios disponibles. En eso estamos, y yo creo que si uno pondera lo que han hecho y cómo lo han hecho, comprobará que es poco lo que responde a un proceso de deliberación eficaz llevado con continuidad y habilidad y es mucho lo que ha sido hecho en forma confusa, intermitente y contradictoria, en que la acción parece confundirse con la epilepsia. Hacen lo que no les conviene en la línea larga, pero les permite sobrevivir en el día de hoy.

La inflación, por ejemplo. ¿Cómo creer que era para engañar, que basaron toda la campaña y las 40 medidas en que "la inflación es el robo al pueblo"? Nadie se fabrica la guillotina para sí mismo. No es cierto que utilicen la inflación "para pauperizar a la clase media". ¿Por qué redujeron entonces, la tasa de inflación el año 71 de 35% a 22%? Porque era eso lo que efectivamente buscaban hacer, pero como simultáneamente este Gobierno débil ("teníamos base social pero no suficiente, teníamos apoyo electoral pero no suficiente. Teníamos que ampliar la base social, teníamos que ampliar la base electoral") quería dejar de serlo "tirando por el atajo", proyectaron una política a corto plazo, contradictoria con los objetivos y el programa de la UP. Ciertamente contradictoria con las exigencias teóricas de todo proceso socialista marxista-leninista, en el mundo,

en abierta contradicción con todos los teóricos del marxismo-leninismo y con las 14 experiencias marxista-leninistas que el mundo conoce. Contradicción entre concentración del poder versus realidad del "cuoteo"; contradicción entre planificación y control de la economía versus conducción "por la libre" del área estatizada; contradicción entre la lucha férrea contra la inflación versus desbordes increíbles en la emisión monetaria "al día". Nómbrenme un país comunista que haya aceptado la inflación en los primeros 15 años de gobierno comunista. Uno solo. Recién comienza a insinuarse en Yugoslavia a los 28 años de gobierno. La primera consigna del manejo monetario de los gobiernos comunistas, es la defensa del valor de la moneda. Si es necesario, con el tiro en la nuca. Son más ortodoxos que el más ortodoxo economista capitalista porque saben que la estabilidad de la moneda es el fundamento para la construcción del socialismo.

Lo que yo quiero expresar es que la esencia de la realidad política que vive el país, está conformada por el hecho de que el gobierno es un gobierno esencialmente débil en la estructura institucional y en la base social. No puede gobernar con continuidad porque carece de la suficiente autoridad. Tiene legitimidad pero no autoridad real. Bajo el peso de esta realidad profunda y angustiosa, más que dirigir con rumbo claro y firme la construcción del socialismo en Chile, este es un Gobierno que sobrevive de rodillas.

"Un Gobierno de mierda; pero es mi Gobierno..."

¿En dónde está retratado el juicio cívico, el estado anímico, incluso el voto del pueblo chileno? En ese letrado que Allende comentaba hace pocos meses en la prensa y la televisión, por varios días. Creo que fue en una marcha de la UP en septiembre del 72. El letrado decía: "Este es un gobierno de mierda, pero es mi Gobierno". Es una anécdota, un testimonio muy importante que arroja luz sobre el grado de desarrollo cívico del pueblo chileno. Esto no es "Perón Perón, que grande sos". No, no es esa cosa primaria y emocional. En este letrado hay dos juicios simultáneos: "Este es un Gobierno de mierda", y cuando el desfilante grita esto frente a Allende, ¿qué está diciendo? Está diciendo: "Este es un mal gobierno; un gobierno por debajo de lo que yo esperaba", y luego agrega el segundo juicio: "pero, con tal que no vuelvan a mandar los otros, con tal que no vuelvan los ricos a mandar y a dirigir, seguiré apoyando a este 'Gobierno de mierda'".

El segundo juicio, camaradas, no termina con un punto final, sino con puntos suspensivos. Porque no nos engañemos, el chileno o la chilena que vota por la UP, a lo mejor hasta es pariente, o amigo nuestro, o trabaja en las mismas cosas que nosotros. En resumen es una persona con los mismos intereses y reacciones. Un ser humano como nosotros. Y cuando ese hombre dice: "Este pre-

sidente del sindicato no sirve para nada: este regidor, este alcalde, este diputado no sirve para nada", ¿por cuánto tiempo lo seguirá apoyando? ¿por cuánto tiempo se sentirá ligado y comprometido a sostenerlo? ¡No, no es un grito triunfal, aunque revele una impresionante madurez cívica, el grito: "Este es un Gobierno de mierda, pero es mi Gobierno..."

Ya bastaría con que marcáramos el 6% de descenso en la votación para ver que están perdiendo votación. Que están descendiendo en el juicio del pueblo y eso que la inflación fue sólo del 164% y no del 300% como Molina cree que alcanzará este año. Y eso que ya se gastaron los 400 millones de dólares que nuestro gobierno les dejó de regalo en el Banco Central. A veces desconsuela pensar cuál habría sido el resultado del 4 de septiembre de 1970 si en vez de "enorgullecernos" de haberles dejado en las bóvedas 400 millones de dólares, hubiéramos usado siquiera 100 millones para haber dado trabajo a 200 mil cesantes. ¿Cuántos dólares nos dejó Alessandri a nosotros? ¡Ni uno solo! Nos dejó en cambio decenas de millones de saldo en contra. ¿Cuántos dólares le dejó Ibáñez a Alessandri? ¡Ni uno solo! ¡Pero nosotros preferimos "enorgullecernos" de haberles dejado 400 millones al precio de que los reajustes de sueldos y de pensiones —incluyendo a las Fuerzas Armadas y Carabineros— fueran inferiores al aumento del costo de la vida; decisión tomada a pocos meses de la elección presidencial. ¿Por qué habían de votar por el candidato presidencial de la Democracia Cristiana? Pero volvamos al gobierno de Allende. Preguntado el Embajador soviético hace 3 días por "El Mercurio": "¿Habrán más préstamos a Chile señor Embajador? Contestó: "Mientras no se usen los créditos por 135 millones que han sido otorgados, no tendría sentido conceder nuevos créditos". O sea, todo tiende a agravarse. ¿Cuál será la actitud del pueblo? Si han perdido 6 puntos de la votación nacional, con todas estas ventajas de los primeros dos años y que ahora han desaparecido; si ya no tienen el 22% de inflación sino el 164%, y nos dicen que tendrán el 300%; si ya no les queda ni no solo de los 400 millones de dólares que les dejó la Democracia Cristiana... ¿Cuál será la reacción del pueblo? No hago estas preguntas para regocijo nuestro. Que nadie se alegre porque estaría alegrándose de su propia desgracia. Para explicar mi pensamiento, tomaré pie de una declaración que hizo el Presidente Nacional, camarada Fuentealba, la semana pasada. Dijo Renán: "La tarea fundamental de la Democracia Cristiana es defender, preservar la democracia y las instituciones democráticas en Chile".

¿Cuál es la mayor amenaza para el mantenimiento de la democracia?

Pues bien, camaradas, la mayor amenaza para la preservación de la democracia en Chile es la resurrección del esquema anterior al 4 de marzo, porque

si esa vuelve a ser la situación política y social, de un modo u otro volverán a surgir situaciones tan dramáticas como las de octubre del 72, más numerosas y más peligrosas.

El retorno al esquema de antagonismo pre 4 de marzo hará insostenible la actual parálisis institucional e inmanejables los problemas del país. Sería cuestión de meses más que de años el desencadenamiento del tipo de enfrentamientos a que aludí anteriormente. Un enfrentamiento que comienza entre civiles — los muchachos asesinados en La Reina; el muerto del canal de televisión de Concepción— y que podría generalizarse en muchos pueblos y ciudades del país, desde el momento mismo en que la desesperación sustituya a la razón en el forcejeo por el control del poder económico, social y político. Esta —y no otra— es la mayor amenaza para la estabilidad de la democracia en Chile.

Cinco criterios básicos para la Democracia Cristiana en Chile

¿Qué líneas estratégicas profundas y tácticas debería asumir la Democracia Cristiana para contribuir a evitarla? Camaradas, trataré de precisar algunas cosas de tipo fundamental.

1) La socialización de Chile es irreversible, necesaria y deseable. Constituye la justificación histórica del PDC en Chile. La alternativa ya no es entre capitalismo y socialismo, sino entre qué formas asumirá la socialización. Este debería ser el criterio conductor de nuestro pensamiento, de nuestra ubicación en el cuadro actual y futuro de la política chilena. El hilo conductor que nos permitiría desarrollar otros esquemas indispensables para dar destino a Chile o contribuir a dárselo, y para que volvamos a recuperar la dirección del proceso.

2) Para la Democracia Cristiana la única forma de socialización o socialismo que corresponde a la realidad de Chile y a sus intereses permanentes, es una socialización de esencia democrática y no dictatorial ni menos totalitaria. ¿Qué encierra esta sociedad? ¿A qué nos obliga? ¿En qué se diferencia con los marxistas? ¿Encierra hacer efectiva la socialización de la economía, de las instituciones del poder político y del poder social, de la educación y de los valores culturales. Para nosotros no hay antagonismos entre socialización efectiva y promoción de la persona humana empezando por el respeto a sus derechos esenciales. Más aún, no sólo no hay antagonismo entre socialización y liberación humana, sino que afirmamos que la socialización de un país como Chile, es la condición necesaria para una política que permita la defensa y la promoción de los valores humanos esenciales.

El marxista en teoría, nos diría: "También nosotros hablamos de la liberación del hombre y nuestra visión global de la sociedad futura es más avanzada que la de Uds., porque nosotros sostenemos la necesidad de la supresión final del Estado, emanación de los antagonismos de clase".

Tendríamos que contestarles con los versos del "Juan Tenorio": "Para largo me lo fías"! Eso lo escribió Marx, pero resulta que después de 60 años de socialismo en Rusia no hay señal alguna de que el Estado está desapareciendo, sino todo lo contrario. Nosotros no creemos que haya primero que atropellar a la persona humana en la escala de un pueblo entero, para después de liberar a las personas humanas y al pueblo previamente sometidos.

3) ¿Qué hacer? La tarea más urgente, y la más importante para la DC es plantear cuanto antes y en cada oportunidad cómo construir la sociedad socialista comunitaria, pluralista y democrática. Y no tan sólo en el plano del debate doctrinario o de ideas generales, sino directa y concretamente: ¿Cuál es nuestra proposición para el área social? ¿Cuál para la distribución de alimentos?, ¿cuál para la participación del pueblo en la reforma educacional? ¿cuál para la formación de empresas de trabajadores? En fin, frente a todos los problemas para los cuales Chile necesita solución, dar la nuestra. Ninguno de los que he nombrado es invento de los marxistas, sino que corresponde a nuestra propia visión y han sido propuestos por hombres nuestros, como ocurre con un nuevo sistema nacional de educación.

¿En qué consiste el socialismo democrático? Abandonar definitivamente el planteamiento negativo, rechazar la imagen de que la DC vive para atajar a la UP, para defenderse de la UP, para combatir el marxismo-leninismo. Si tenemos que hacerlo, que sea como consecuencia del rechazo UP a nuestras soluciones en la línea de la participación popular en la construcción de una nueva sociedad. La DC lucha por establecer en Chile la Empresa de Trabajadores, por organizar la producción del campo en términos de socialismo comunitario y no del retorno al minifundio capitalista; por dar al pueblo participación efectiva en el manejo de los problemas que constituyen su vida, como la distribución de alimentos, la salud, la justicia, etc. Debemos aparecer comprometiéndonos en lo concreto y específico desde mañana y difundirlo por todos los medios a nuestro alcance.

¿Por qué no hacerlo? Las elecciones de marzo pasado nos han dejado abierto el camino por lo menos por dos años. No debemos dejarnos influenciar por ninguna otra consideración táctica, de índole menor o transitoria, porque en definitiva malograremos los objetivos fundamentales de la DC en esta hora tan difícil y tan amenazante para nuestra patria. ¿Cuál es, entonces, nuestra tarea? Dar la respuesta democratacristiana a la construcción de la nueva sociedad de trabajadores.

En la coyuntura actual se produce una síntesis, camaradas, que no es usual, la de la virtud con la necesidad. El viejo consejo de Benjamín Franklin que decía que: "No hay mejor negocio que ser honrado". "No sólo porque así quedas tranquilo con tu conciencia, sino porque además siendo honrado, ganarás prestigio, influencia y más dinero". En este momento de la vida nacional, se pro-

duce esa identificación entre la virtud y la conveniencia. Para usar términos militares: los objetivos estratégicos son coincidentes con los objetivos tácticos. En términos políticos es la mejor manera de servir los intereses a largo plazo de la DC, sirviendo, al mismo tiempo, los intereses a corto plazo. Todo esto se identifica con el planteo estratégico y táctico: dar forma concreta a la línea de conducta, de acción, de pensamiento de la DC. Hacer visibles las soluciones que propone el socialismo democrático en cada problema de los muchos que atormentan al pueblo o interesan a Chile. Un ejemplo: fue un error no haber apoyado nosotros, como DC, la afirmación anticolonialista de Panamá, que ha contado con el respaldo de todos los gobiernos latinoamericanos. Se dijo que un gran discurso de un hombre nuestro en el Senado, podría ser utilizado como apoyo al gobierno UP y se estimó mejor callar. Es un error.

Yo no sé cuánto habría favorecido al Gobierno de la UP, el apoyo irrestricto de la DC al anticolonialismo en Panamá, pero sí sé que habría favorecido de un modo permanente a la DC en su autoridad moral y como orientación frente a la opinión pública chilena, continental y mundial. Sé que habríamos cumplido con nuestro deber y además, según la frase del viejo Franklin, "nuestro mejor negocio habría sido ser honrados".

La identidad de la línea táctica y de los objetivos estratégicos de la DC implica compromisos definitivos y explícitos con la socialización democrática de Chile. Nos permitirá actuar con la máxima eficacia patriótica y moral a nuestro alcance hoy, si para bien de Chile eso fuera posible hoy, evitando el desplome institucional que tenemos el deber de tratar de evitar; pero además para mañana, si a pesar de nuestros esfuerzos, otros llevan el país a la catástrofe de la destrucción de la democracia. No podemos ser útiles mañana, si no estamos dispuestos leal y patrióticamente a ser útiles hoy.

4) La meta fija el camino. En Chile, la meta que la historia nos impone es la plena aceptación del proceso socializador. En Chile el camino para alcanzar esa meta es la unidad del pueblo, expresado específicamente en el vasto potencial de convergencias entre el socialismo de inspiración marxista y el socialismo de inspiración cristiana. Por supuesto que el resultado no depende sólo de la DC y que es mucho mayor la responsabilidad de quienes ejercen hoy el poder. Es decir de la UP. Sería estúpido echar sobre la DC las responsabilidades de ellos y las nuestras. Pero sería un grave error —para hoy y para mañana— no recorrer nosotros la parte del camino que nos corresponde. Es esto lo que debemos hacer. Y si lo hacemos, tarde o temprano, —mucho más temprano que tarde— será también visible para la mayoría de los chilenos, que nuestro camino y nuestro partido, son la mejor respuesta para dar forma en Chile al socialismo democrático.

¿A qué obliga ser un "Partido de Trabajadores"?

¿Qué nos pasó con la victoria de la CUT? Todos fuimos sorprendidos por la magnitud del apoyo sindical a nuestros dirigentes. En condiciones muy negativas, y después de haber sido víctimas de un verdadero "cogoteo" en la sustracción de votos favorables a nosotros, el 32% de los obreros de la CUT —por más de 30 años bajo la dirección marxista—, votan por la DC. El Partido DC ha pasado a ser un Partido de Trabajadores. Ya no tan sólo partido de jóvenes o de profesionales y técnicos. Entrábamos a la tercera y decisiva etapa: Partido de Trabajadores, en un país con 3 millones de asalariados como Chile. Ha pasado más de un año, y tenemos que preguntarnos: ¿Cuál es el peso de los trabajadores DC, como trabajadores, en el Partido? ¿Qué cambios en la representación, dirección y estructura de Partido se han producido frente a esta realidad nueva y de significación potencialmente colosal, de que ya somos "un partido de trabajadores" y que nos reconocen como tal un tercio o más de los obreros y asalariados representados en la CUT? La respuesta no es alentadora hasta aquí.

Las "luchas internas" deben terminar

En otro terreno ¿cuántas elecciones más puede resistir internamente el PDC a base del actual sistema interno de candidaturas? ¿No están las ambiciones electorales destruyendo la fraternidad DC y la estructura misma del Partido? Escuchamos a un presidente provincial, hace escasos momentos, denunciar que ya están formándose los "comandos" de determinados "candidatos" para la próxima elección de regidores. ¡Por los precandidatos y no por el Partido! ¿No sabemos todos de algún modo, camaradas —y por eso toco el punto— de que tal vez el mayor centro de activismo del PDC no es la Directiva Nacional o Provincial o Estatutaria, sino los candidatos a futuras elecciones? La observación que acaba de hacer ese Presidente Provincial es una radiografía.

No digo que todos, porque sería una injusticia en contra de mis camaradas que son regidores, alcaldes, diputados o senadores; pero sí es un número importante de casos y provincias. Y es triste comprobar que hasta ahora no hemos encontrado la manera de reemplazar ese tipo de activismo organizado en función de candidaturas. Si seguimos asistiendo pasivamente a este desgarramiento interno de la vida del Partido que cada elección municipal o parlamentaria nos impone, ni la fraternidad demócratacristiana ni la unidad del Partido podrán durar mucho más.

"ESTAMOS ASISTIENDO A LOS ESTERTORES DEL REGIMEN CONSTITUCIONAL CHILENO"

Carta a Patricio Aylwin, Presidente Nacional del PDC

Santiago, 7 de julio de 1973.

Señor don Patricio Aylwin
Presidente Nacional del PDC

Mi estimado Patricio:

Estamos asistiendo a los estertores del régimen constitucional chileno y sólo cabe decidirnos si preferimos que muera o se "remiende", ganando tiempo. Y ACTUAR EN CONSECUENCIA.

No escribo para formularte quejas ni plantearle problemas (¡te agradezco el juicio que diste a Andrés sobre la forma en que he actuado), sino para transmitirte algunas reflexiones y ansiedades.

La primera: En el Partido se diseñan tres actitudes genéricas susceptibles de sub-clasificaciones ajenas al propósito de esta carta: Los que quieren la caída del Gobierno; los que están por contribuir lealmente con los medios al alcance de la DC para que esto no ocurra; y los que reaccionan a los estímulos inmediatos creados por Allende, la UP o los militares, eludiendo plantearse el fondo del problema de la crisis institucional inminente y de sus consecuencias; lo cual los lleva, a veces, a compartir parcialmente el criterio de los que creen que un golpe de Estado es inevitable y tal vez deseable, y otras veces, el de aquellos que creen que detrás del golpe de Estado sólo es concebible el establecimiento de una dictadura, en un proceso cuyas exigencias terminarán por triturar la fundamentación moral e ideológica de la DC y su respaldo popular, sindical y juvenil.

Pienso que este tercer grupo, que prefiere no plantearse el problema de la inminente crisis institucional violenta, constituye la mayoría del Partido, sobre todo en sus niveles directivos y parlamentarios, pero también en la base obrera, sindical y juvenil.

Esto me lleva a la segunda reflexión: ¡No hay sustituto para el Presidente Nacional del Partido! Para lo que haga o no haga, lo que diga o silencie; lo que decida por sí mismo o refiera a otros cuerpos colectivos. Como he denunciado siempre, el "caudillismo" como el peor cáncer para un Partido como el nuestro, no te escribo esto porque ignore que es al Consejo Nacional a quien competen

las "decisiones finales" legítimas y obligatorias para todos. Lo que deseo subrayar es que el Presidente Nacional no es "un igual entre sus iguales" (los del Consejo), sino que su cargo tiene la representatividad política y las responsabilidades especiales inherentes a la estructura presidencialista de nuestro Partido y a su invariable tradición.

El pensamiento, las decisiones y las actitudes del Presidente Nacional, orientan al país e influyen importantemente sobre el pensamiento, las decisiones y las actitudes del Partido y del propio Consejo Nacional. Todo esto, sin perjuicio de que sea el Consejo quien estatutariamente prevalezca sobre el Presidente, ya sea para rectificar o no, los criterios de éste.

La tercera reflexión es una consecuencia: El Presidente Nacional no es un árbitro entre las varias tendencias que existen o puedan surgir en el Partido en relación con la grave crisis institucional que se nos viene encima; ni menos, por supuesto, vocero de ningún grupo o tendencia, porque la Presidencia Nacional lo transforma en representante de todos, y lo liga y obliga con todos. En otras palabras, la singularidad de tus responsabilidades te entrega a ti la iniciativa en la orientación y dirección del Partido. ¡Asúmela a fondo! Te ruego no ver en estas palabras la presunción de darte consejos que no necesitas, sino la ansiedad que me produce el ver que la marcha hacia el abismo del golpe de Estado y la dictadura se hace vertiginosa, sin que el PDC aparezca todavía con una postura nítida, cada día más necesaria, ante sí mismo y ante el juicio de la opinión pública nacional e internacional.

No quiero disimularte los hechos que determinan esta ansiedad. Creo que la declaración circunstanciada de la Directiva Nacional que aparece en los diarios de hoy sábado ("Emplazamiento DC al Gobierno", lo titula El Mercurio); más la agresiva "declaración conjunta" de todos los grupos parlamentarios de la Oposición anunciando una sesión especial el próximo martes "para restablecer la legalidad"; más el silencio desconcertante del Congreso Nacional que controlamos en sus dos ramas frente a la sublevación a cañonazos del viernes pasado; más los titulares de "La Prensa" (particularmente ayer viernes); configuran un cuadro de hechos y decisiones políticas que desbordan, sobrepasan y desfiguran lo que me ha parecido que es tu propia apreciación de la gravedad de las amenazas que penden sobre la constitucionalidad y del país, y sobre la línea de conducta que corresponde a la DC.

Si así no fuera, lo lamentaría profundamente, porque "la unidad de acción de la Oposición" en estos días y circunstancias, es un error fatal para la DC y mortal para la democracia en Chile. Las declaraciones parlamentarias en conjunto y la acción parlamentaria en conjunto, llevarán irrevocablemente a la "acción unida de la Oposición"; cerrará definitivamente toda posibilidad de diálogo con

el Gobierno; y sellará el enfrentamiento violento y sangriento como único desenlace, y con ello, el futuro de la DC.

Tu camarada y amigo:

Radomiro Tomic.

"CHILE SE ACERCA VERTIGINOSAMENTE A LA PEOR PRUEBA EN ESTE SIGLO"

Carta al Señor Cardenal Raúl Silva Henríquez

Santiago, 18 de Julio de 1973

Excmo. Sr. Cardenal Dn.

Raúl Silva Henríquez

Presente

Muy respetado señor Cardenal:

Como católico y chileno, le agradezco conmovido el Llamado de los Obispos de Chile, encabezados por usted, para evitar el enfrentamiento armado y la guerra civil en nuestra patria.

Es un documento que la historia recogerá por su sinceridad y nobleza, por su claridad dramática, por su oportunidad.

Todo tiende a comprobar que la nación se acerca vertiginosamente a la peor prueba de su historia en el curso de este siglo. El odio y la sangre amenazan mutilar el destino de Chile por generaciones. Desgraciadamente, la "destrucción del adversario" se ha transformado más y más en la meta dominante de quienes tienen las principales responsabilidades en el gobierno y en la oposición. ¡Como si se pudiera "destruir al adversario" sin destruirse a sí mismo cuando se pertenece a un solo pueblo!

En esta atmósfera de pasión exacerbada ha hablado la Iglesia Católica. Y lo ha hecho con un lenguaje y un acento que es imposible ignorar. Así lo confirman las respuestas públicas y oficiales de la Democracia Cristiana, el Partido Comunista y otros personeros de los bandos en pugna. Pero "la tentación del abismo" es muy fuerte en muchos, y si los motivos concretos de desconfianza, temor y odio, continúan, continuará también la incomunicación entre el gobierno y la oposición, y la irracionalidad en la conducta recíproca, producto de la incomunicación. En pocos días, los elementos dirigentes retornarán a su extraña ceguera sobre la magnitud de sus inexcusables responsabilidades si el enfrentamiento viene por culpa de ellos; y una parte importante de las fuerzas de base del país a la apatía y al "fatalismo".

En resumen: ¡hay que continuar presionando por la tregua que permita explorar una eventual solución! ¡Y usted es el único que puede hacerlo!

Respetuosa y afectuosamente:

Radomiro Tomic

¿POR QUE Y COMO LAS "RECTIFICACIONES" OBLIGAN AL GOBIERNO Y A LA OPOSICION?

11 de agosto de 1973

Con la formación del nuevo Ministerio se ha superado otra grave crisis para la democracia chilena. ¡Pero no caben ilusiones! Si no hay pronto un cierto grado de acuerdo entre la Democracia Cristiana y el Gobierno, nuevas y peores crisis amenazarán al orden constitucional. No podrán superarse indefinidamente, porque todo tiene su límite. También la casi increíble capacidad de resistencia que ha demostrado la nación y sus instituciones.

Queda poco tiempo para que el Gobierno y la Democracia Cristiana concreten de una vez por todas cuáles son las "rectificaciones indispensables". Pero, sobre todo, queda poco tiempo para que los dos: Gobierno y Democracia Cristiana, acepten lo que ambos deben hacer lealmente para que esas rectificaciones sean posibles.

¿En qué consiste la principal "rectificación"? La Democracia Cristiana la ha difundido ampliamente desde que aceptó el diálogo con el presidente de la República, sugerido por el señor Cardenal.

En sustancia, consiste en que el presidente de la República reconozca definitivamente que en una democracia como la chilena, no puede la minoría imponer sus puntos de vista a la mayoría, mediante "resquicios legales", hechos consumados, ilegalidades más o menos encubiertas o medidas meramente administrativas. Que para gobernar en asuntos de importancia, el gobierno necesita transformarse en mayoría institucional, aun si esta mayoría, sólo puede lograrse para determinadas materias y, por supuesto a base de acuerdos y no de imposiciones.

¿Dónde? En el Congreso Nacional, que es el otro poder del Estado que representa directamente al pueblo chileno.

¿Con quiénes? En teoría con todos los partidos, pero en la práctica principalmente con la Democracia Cristiana que controla más de un tercio de los parlamentarios y que por boca de su Presidente Nacional, senador Aylwin, ha reiterado una y otra vez que "las rectificaciones que pide no son para detener los cambios que el gobierno impulsa, sino para encauzarlos constitucional y legalmente". No es extraño que así sea, ya que muchos de esos cambios son coincidentes con el programa presidencial democratacristiano de 1970; y otros, continuación de iniciativas que empezaron durante la administración Frei. No en balde la Democracia Cristiana se ha definido a sí misma como "un partido socialis-

ta comunitario, pluralista y democrático, que lucha por hacer de Chile una sociedad comunitaria, pluralista y democrática". (Ampliado Nacional de Cartagena, 7/8 abril 1973).

Pedir al Gobierno de Allende que busque el consenso de la mayoría del Congreso, es una exigencia legítima y razonable. Pero, para que dicha exigencia tenga fundamento ético y sentido político, es indispensable que el Congreso, a su vez, reconozca la obligación de no negar al gobierno los medios para gobernar. Y de no exigirle que contradiga lo esencial del programa con que fue elegido por el pueblo chileno. En otras palabras, las "rectificaciones indispensables" obligan al Gobierno, pero también y como consecuencia, al Congreso Nacional.

Es la única posición con fundamento moral, patriótico y democrático.

Se puede y se debe actuar así; y ello no implica dejar de estar en la oposición. La razón de ser de la oposición no es impedir gobernar, sino —ya que hablamos del PDC— procurar que el gobierno lo haga según lo que la Democracia Cristiana considera mejor para Chile, manteniéndose en la oposición.

Crear que ser oposición significa estar siempre y en todo contra el gobierno, sería pervertir el concepto mismo de democracia. El gobierno y la oposición son partes inseparables de un mismo todo: Chile. No representan a dos países en guerra, sino a una sola comunidad nacional. Todos los gobiernos necesitaron algún concurso de los partidos opositores; y lo tuvieron. También el nuestro en materias muy importantes. Y también el actual.

No hay, pues, nada de insólito en subrayar que las rectificaciones que la grave situación presente hace necesarias, no pueden plantearse únicamente como exigencias al Ejecutivo, que es a quien corresponde tomar la iniciativa. Si éste lo hace, implicarán también obligaciones para el Congreso Nacional.

¡Ni el Congreso gobierna, ni el Gobierno legisla por sí solo: Solamente si esto es reconocido por los dos, habrá base real para una "política de rectificaciones"!

Las cosas se complican, sin embargo, por la profunda desconfianza que 3 años de sectarismo, promesas mal cumplidas y diferencias cada vez más hondas, han suscitado entre el gobierno y la oposición.

Para obviar esta desconfianza, el senador Aylwin sugirió al Jefe del Estado que, en uso de sus atribuciones constitucionales, considerara la posibilidad de incorporar a personeros de las Fuerzas Armadas al Ministerio, para que fuesen garantía de que "el consenso patriótico mínimo" y la "tregua" pedida por el Episcopado, serían aplicados sin interferencias partidistas o sectarias.

Después de alguna vacilación y de algunos días, Allende aceptó la sugerencia y entraron al Ministerio representantes de las tres Armas y el Cuerpo de Carabineros, al más alto nivel institucional. Por un momento, pareció que volvería a repetirse la experiencia de octubre de 1972, en que el país hizo confian-

za en las FF.AA., incorporadas al Ministerio, y ganó para sí mismo 6 meses de relativa paz y normalidad.

Esta vez no ocurrió así. En parte, porque la situación general es mucho peor que entonces, pero en parte muy importante también, porque los grupos opositores, tanto políticos como gremiales, cometieron el error de transferir a los ministros militares una responsabilidad que escapaba por entero a sus posibilidades: la de obtener ellos, y como si fuera una materia de exclusiva incumbencia del Ejecutivo, las "rectificaciones" de la política gubernamental.

Este error es ahora visible, ojalá sirva para no cometerlo de nuevo. Nunca estuvo tal posibilidad en manos de los Ministros militares. No podía estarlo. Los ministros militares de un gobierno civil, no pudieron antes, ni podrán ahora ni nunca, tener otras facultades que las que la Constitución señala a los Ministros de Estado. Es absurdo y hasta grotesco que el presidente Allende les haya dado menos facultades que a los demás ministros. Ninguno de ellos ni siquiera ha insinuado semejante afirmación. Tampoco han renunciado a ellas. Lo que sí es cierto, es que no están allí "para mandar al Presidente de la República". O para sustituirlo en sus atribuciones. Con la misma lógica los partidarios del Gobierno podrían pedir a los ministros militares que "mandaran al Congreso Nacional". O que lo sustituyeran.

Cuando hagan cualquiera de estas dos cosas, no habrá en Chile un gobierno constitucional, sino una dictadura.

Esto no quiere decir que la presencia de ministros militares carece entonces de objeto. Todo lo contrario. Constituye un aporte muy valioso en la misma medida en que garantizan al país lo que difícilmente puede hacer ningún político en esta etapa tormentosa y atormentada: imparcialidad y patriotismo desinteresado, ajeno y por encima de ideologías, pasiones y ambiciones.

Concordar en las "rectificaciones necesarias" es una tarea del Gobierno y del Congreso, y no de los ministros militares. Lo que sí pueden y deben hacer los ministros militares, es dar al país confianza. Confianza en que las normas que se fijen por los Poderes Civiles del Estado, serán aplicadas por ellos con imparcialidad, patriotismo, autoridad y eficacia; solo así podremos detener, aunque sea en la hora undécima, la marcha al abismo, hacia el cual todos los que seremos víctimas, aparecemos empujando a la Democracia chilena.

"ME ASOCIO ANTICIPADAMENTE AL HOMENAJE QUE EL JUICIO DE LA HISTORIA TENDRA PARA USTED COMO SOLDADO Y COMO CHILENO"

Carta de Tomic al General Prats el 25 de agosto de 1973

Señor General Don
Carlos Prats González
Presente

Estimado señor General Prats:

A lo largo de los años nos hemos encontrado sólo ocasionalmente y no puedo, pues, considerarme su amigo en el sentido usual de esta palabra.

Tal vez es mejor que sea así en relación con esta carta, pues ella no obedece a sentimientos personales de afecto, sino a valores objetivos que tocan a su comportamiento en horas críticas para la paz pública y el interés nacional.

No es como amigo, sino como chileno que le expreso mi solidaridad y me asocio modesta y anticipadamente al homenaje que el juicio de la historia tendrá para usted por la entereza patriótica y la clara percepción de las exigencias que el delicado momento que vive Chile le imponía en su calidad de soldado y de Comandante en Jefe del Ejército.

Así le cupo actuar en octubre de 1972, junto con otros distinguidos representantes de las Fuerzas Armadas, al facilitar el grado de consenso necesario para que el país superara el paro generalizado de ese entonces. Así fue en marzo de 1973, al garantizar que las elecciones parlamentarias tuviesen lugar en un marco de efectiva imparcialidad por parte del Gobierno. Así acaba de ser ahora en agosto de 1973, hasta el límite en que a usted le fue posible actuar.

La turbia ola de pasiones exacerbadas y violencia de ceguera moral e irresponsabilidad, de debilidades y claudicaciones que estremece a todos los sectores de la nacionalidad y que es obra, en grado mayor o menor, de todos ellos, amenaza sumergir el país tal vez por muchos años.

Sería injusto negar que la responsabilidad de algunos es mayor que la de otros, pero, unos más y otros menos, entre todos estamos empujando a la democracia chilena al matadero.

Como en las tragedias del teatro griego clásico, todos saben lo que va a ocurrir, todos desean que no ocurra, pero cada cual hace precisamente lo necesario para que suceda la desgracia que pretende evitar.

Por lo que toca a usted, es esta una responsabilidad que la historia no hará recaer sobre sus hombros, si finalmente el enfrentamiento, la dictadura y una represión sistemática, cada vez más honda y más encarnizada, mutilan la unidad esencial de los chilenos.

Para evitarlo, hizo usted todo lo que pudo como soldado y como chileno. No se lo diría así si no tuviera los elementos de juicio que tengo para hacerlo. Por eso, permítame hacerle llegar mis felicitaciones y mi solidaridad.

Saludo a usted muy atentamente:

Radomiro Tomic.

REACCIONES EN EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Declaración Oficial: 12 de Septiembre 1973

La directiva nacional del Partido Demócrata Cristiano que preside el señor Fernando Aylwyn desde Mayo de 1973, formula al día siguiente del golpe de Estado la siguiente declaración pública:

“Los hechos que vive Chile son consecuencia del desastre económico, el institucional, la violencia armada y la crisis moral a que el Gobierno depuesto sometió al país, que llevaron al pueblo chileno a la angustia y la desesperación.”

“Los antecedentes demuestran que la FFAA. y Carabineros no buscamos el poder. Sus tradiciones institucionales y la historia republicana de nuestra Patria inspiran la confianza de que tan pronto sean cumplidas las tareas que les han sido asignadas para evitar los graves peligros de desorganización y caos que amenazan a la nación chilena, devolverán el poder al pueblo soberano para que éste decida libremente su futuro.”

Capítulo VII

El Golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973 Reacciones en el Partido Demócrata Cristiano

“Su logro requiere una acción justa y solidaria, respetuosa de los derechos de los trabajadores, que conjague el esfuerzo colectivo en la tarea nacional de asegurar el porvenir de Chile, ajena a los intereses minoritarios de quienes buscan modelos regresivos o reñidos con la vocación democrática de nuestro pueblo.”

“El Partido Demócrata Cristiano lamenta lo ocurrido. Fiel a sus principios, afirma su compromiso para alcanzar una solución por la vía política institucional y pacífica para conseguir el desarrollo de los espíritus y las manos, la pacífica reconstrucción de Chile y la vuelta a la normalidad institucional por la vía democrática, siempre sus intereses partidista al bien superior de la Patria.”

Declaración Disidente: 13 de Septiembre 1973

“Un grupo de personas relevantes y de influencia en el Partido discrepa con la línea seguida por la directiva nacional y suscribe y hace salir al exterior la siguiente declaración, que naturalmente luego se difunde en todo el país.”

REACCIONES EN EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Declaración Oficial; 12 de Septiembre 1973

La directiva nacional del Partido Demócrata Cristiano que presidía el senador Patricio Aylwyn desde Mayo de 1973, formula al día siguiente del golpe militar, la siguiente declaración pública:

1) Los hechos que vive Chile son consecuencia del desastre económico, el caos institucional, la violencia armada y la crisis moral a que el Gobierno depuesto condujo al país, que llevaron al pueblo chileno a la angustia y la desesperación;

2) Los antecedentes demuestran que la FF.AA. y Carabineros no buscaron el poder. Sus tradiciones institucionales y la historia republicana de nuestra Patria inspiran la confianza de que tan pronto sean cumplidas las tareas que ellas han asumido para evitar los graves peligros de destrucción y totalitarismo que amenazaban a la nación chilena, devolverán el poder al pueblo soberano para que libre y democráticamente decida sobre el destino patrio;

3) Los propósitos de restablecimiento de la normalidad institucional y de paz y unidad entre los chilenos expresados por la Junta Militar de Gobierno interpretan el sentimiento general y merecen la patriótica colaboración de todos los sectores. Su logro requiere una acción justa y solidaria, respetuosa de los derechos de los trabajadores, que conjugue el esfuerzo colectivo en la tarea nacional de construir el porvenir de Chile, ajena a los afanes minoritarios de quienes buscan modelos regresivos o reñidos con la vocación democrática de nuestro pueblo;

4) La Democracia Cristiana lamenta lo ocurrido. Fiel a sus principios, agotó sus esfuerzos para alcanzar una solución por la vía política institucional y no los rehuirá para conseguir el desarme de los espíritus y las manos, la pacificación, la reconstrucción de Chile y la vuelta a la normalidad institucional posponiendo como siempre sus intereses partidista al bien superior de la Patria".

Declaración Disidente: 13 de Septiembre 1973

Un grupo de personas relevantes y de influencia en el Partido discrepa con la actitud asumida por la directiva nacional y suscribe y hace salir al exterior del país la siguiente declaración, que naturalmente luego se difunde en todo Chile:

"Hoy, 13 de septiembre de 1973 los abajo firmantes, dejando constancia de que esta es la primera ocasión en que podemos reunirnos para concordar en nuestros criterios y explicar nuestra posición, después de consumado el golpe militar de anteaer, venimos en declarar lo siguiente:

1.— Condenamos categóricamente el derrocamiento del presidente constitucional de Chile, señor Salvador Allende, de cuyo gobierno, por decisión de la voluntad popular, y de nuestro partido, fuimos invariables opositores. Nos inclinamos respetuosamente ante el sacrificio que él hizo de su vida en defensa de la autoridad constitucional.

2.— Señalamos que nuestra oposición a su Gobierno fue siempre planteada para preservar la continuidad del proceso de cambios que tuvo el honor de iniciar en nuestro país el Gobierno de la Democracia Cristiana, y al mismo tiempo, para impedir su desviación antidemocrática.

Mantenemos en todas sus partes las críticas que en dicho contexto formulamos al Gobierno de la Unidad Popular y del Presidente Allende. Reiteramos, por eso mismo, que en conformidad a nuestras convicciones personales y a las repetidas determinaciones de la Democracia Cristiana, jamás tuvimos otra actitud parlamentaria o particular que no fuera la oposición dentro del cauce democrático destinada a obtener la rectificación de los errores cometidos por el Gobierno del Presidente Allende e impugnados por nosotros.

3.— La falta de rectificación, que en definitiva nos llevó a la tragedia, es responsabilidad de todos. Gobierno y Oposición, porque el deber de mantener una democracia no puede ser eludido por nadie.

Pero a nuestro juicio hubo quienes tuvieron mayor responsabilidad. En primer lugar, el dogmatismo sectario de la Unidad Popular, que no fue capaz de construir un camino auténticamente democrático para el socialismo conforme a nuestra idiosincracia. Especial condenación nos merece la irresponsabilidad de la ultra izquierda.

En segundo lugar, la derecha económica que, con fría determinación, aprovechó los errores de la UP para crear un clima de tensión, ceguera y pasión política que, unidos a lo anterior, hizo imposible un consenso mínimo al descalificar a todo aquel que lo buscara con objetividad y cordura.

4.— Estos sectores extremos alienaron psicológicamente a la opinión pública e incluso a numerosos jefes políticos y militares, creando la sensación falsa de que no había otra salida para la crisis chilena que el enfrentamiento armado o el golpe militar.

Reiteramos hoy, igual que siempre, nuestra convicción profunda de que dentro de los cauces democráticos habríamos podido evitar a Chile la implantación de un régimen totalitario sin necesidad de pagar el costo de vidas y los excesos inevitables en las soluciones de fuerza.

5.— La Junta Militar ha manifestado su intención de restituir el poder a la voluntad popular y de respetar las libertades públicas. Esa intención la recogemos como positiva para la restauración democrática y la paz social, y esperamos que se cumpla a la brevedad el tenor de las declaraciones formuladas.

6.— En cuanto a nosotros, consideramos que nuestra suprema responsabilidad en esta hora, que asumimos por encima de toda otra consideración, reside en proseguir la lucha por los principios de la Democracia Cristiana, y por la restauración de la democracia chilena, fuera de la cual aquellos carecen de vigencia.

Los hechos que hoy lamentamos señalan que sólo en libertad, sustentada por la mayoría del pueblo y no en minorías excluyentes, se puede aspirar a la transformación humanista y democrática de Chile, que constituye nuestra meta y fortalecer nuestra voluntad.

BERNARDO LEIGHTON, diputado, ex Vicepresidente de la República; IGNACIO PALMA, ex diputado, ex Ministro, ex Presidente del Senado; RADO MIRO TOMIC, ex diputado, ex Senador, candidato del Partido a la Presidencia de la República; RENAN FUENTEALBA, Senador, ex diputado, ex delegado ante las Naciones Unidas; FERNANDO SANHUEZA H., diputado, ex Presidente de la Cámara; SERGIO SAAVEDRA, diputado, ex Intendente de Santiago; CLAUDIO HUEPE G., diputado, ex Intendente de Arauco; ANDRES AYLWIN A., diputado; MARIANO RUIZ ESQUIDE J., diputado; WALDEMAR CARRASCO, diputado; MARINO PENNA, diputado; JORGE CASH M., profesor-periodista; JORGE DONOSO, abogado-periodista; BELISARIO VELASCO, economista, ex gerente de la Empresa de Comercio Agrícola; IGNACIO BALBONTIN, sociólogo, universitario; FLORENCIO CEBALLOS, abogado”.

ENTREVISTA A RADOMIRO TOMIC DEL DIARIO CATOLICO "AVVENIRE" DE ITALIA

Periodista: Sr. GIOVANNI SPINOSO. 13 octubre 1973

Pregunta 1.— ¿Considera que la moción de ilegitimidad de los actos del Gobierno de Allende, votada por el Congreso en agosto, favoreció la decisión de los militares de intervenir con el "pronunciamiento"?

Respuesta: Sin duda. Así lo ha señalado la propia Junta Militar en varios documentos.

Pregunta 2.— ¿Pudo evitarse el pronunciamiento en el último momento? ¿Qué posibilidades políticas o jurídicas pudieron utilizarse para evitar en septiembre el "pronunciamiento" de las Fuerzas Armadas? ¿La renuncia del Congreso y la de Allende llamándose a nuevas elecciones? ¿O qué otra solución pudo evitar la crisis extrema?

Respuesta: El pronunciamiento militar pudo evitarse hasta agosto de 1973, al constituirse el primer Ministerio en que participaron los cuatro Comandantes en Jefe, según la sugerencia hecha por la DC a Allende al iniciarse el "diálogo".

Naturalmente que la presencia de los ministros militares no podía tener por objeto exigir que ellos "mandaran a Allende", sino permitirles ofrecer a Allende una mayoría efectiva en el Parlamento para las autorizaciones legales necesarias para materializar la "tregua" pedida por el Episcopado chileno y aceptada por la DC.

Aunque Allende cometió el error de no aceptar en el primer día del diálogo, lo que finalmente puso en práctica 4 días después, cuando ya el diálogo había muerto, es cierto también, desgraciadamente, que la directiva de la DC vaciló en su apoyo al Ministerio integrado por los militares y al cabo de pocos días se desligó públicamente de cualquiera cooperación especial.

Paralelamente la DC apoyó directamente la huelga ilegal que paralizó 50 mil camiones (el 75% de todos los camiones chilenos), inmovilizando el transporte de un millón de toneladas al día, de alimentos, combustibles, materias primas, etc. durante 7 semanas.

El golpe final fue la declaración de la Cámara de Diputados "ilegalizando" la actuación del Gobierno. Esto selló el "punto de no retorno" para la institucionalidad constitucional. De ahí en adelante el dilema para Allende era tajante: o renunciar o resistir. Para muchos de nosotros esto era absolutamente claro y tratamos de influir por la renuncia simultánea del Presidente de la República y de todo el Congreso Nacional.

Pero, aparentemente, Allende no percibió la gravedad del dilema frente al cual se encontraba. Y dejó pasar más de dos semanas sin renunciar y sin tomar tampoco medidas eficaces que le hubieran permitido resistir por algunos días. Por ejemplo, hubiese bastado que un número adecuado de los partidarios del Gobierno, que ahora sabemos disponían también de armas anti-tanques, hubiesen ocupado en la madrugada del martes 11 los doce enormes edificios públicos, casi todos Ministerios y bancos estatizados, que rodean La Moneda por los cuatro costados y que forman una masa de cien o doscientos mil metros cuadrados de hormigón.

No tengo duda alguna que de todas maneras las Fuerzas Armadas los hubieran derrotado y destruido, pero la artillería y la aviación habrían necesitado varios días para demoler esa inmensa mole de cemento, hierro y acero. O para ocuparla desalojando piso por piso y pieza por pieza, lo cual hubiese costado ríos de sangre a los defensores y a los atacantes. No en balde uno de los miembros de la Junta Militar ha declarado a la prensa chilena que ellos calculaban "cinco días de combate utilizando todos los recursos". En la práctica, en cambio, en menos de 5 horas todo había terminado en La Moneda el martes 11 de septiembre.

Pregunta 3.— ¿Cuáles pueden ser los elementos nuevos que han contribuido a determinar la "línea dura" de la actual Junta Militar? ¿O es que la actual línea estaba en la lógica de las cosas habiendo decidido el golpe?

Respuesta: Después de las primeras 3 semanas, la Junta Militar ha optado por ensayar las fórmulas ortodoxas clásicas. Ha decidido: a) estimular las inversiones privadas nacionales y extranjeras mediante la liberación de precios (los fijarán los propios productores y comerciantes, incluyendo ellos mismos "un margen razonable de ganancia"). El otorgamiento de garantías adecuadas y créditos llamados de fomento; b) reducir la presión inflacionaria que alcanzó límites extremados con la Unidad Popular, suspendiendo el régimen automático de reajustes salariales en proporción al aumento del costo de la vida, y reemplazándolo por bonificaciones sólo parcialmente compensatorias; c) estimular las exportaciones mediante la fijación de una nueva paridad cambiaria básica, de E² 280 por dólar en vez de E² 25, resignándose a la incidencia inevitable de los drásticos aumentos de precios de todos los artículos importados, incluyendo alimentos, combustibles, materias primas, equipos y maquinarias.

Son medidas imposibles de aplicar en un marco de libertades políticas y sindicales en un país de economía subdesarrollada como Chile.

Aunque hace ya muchos años que la Democracia Cristiana chilena, por razones de principios y de orden práctico disiente de un esquema clásico de este orden, pienso que la mejor reacción patriótica en las actuales circunstancias no consiste en denunciarlo y combatirlo anticipadamente, sino esperar que los propios resultados concretos y negativos de esta experiencia nos demuestren a to-

dos, una vez más, que la "racionalidad teórica" de este tipo de medidas, cuando se aplican a un país pobre y de las características de Chile, dejan de funcionar y producen en cambio los peores efectos prácticos. Así ha ocurrido varias veces en Chile en los últimos 30 años.

Pregunta 4.— ¿Cuáles son los problemas más graves para el PDC frente a la actual lógica de la Junta Militar y respecto a las numerosas incógnitas del porvenir? ¿Existe la posibilidad de una línea que no sea de total colaboración con la Junta o de una oposición que puede llegar a ser clandestina? ¿Cuál es el examen de conciencia para todo el Partido Demócrata Cristiano?

Respuesta: Debemos aceptar lealmente que el pasado es el pasado en la vida interna del PDC, y no envenenar inútilmente nuestro futuro con tentativas de "justificar" los errores que cometimos o de recriminarnos interminablemente unos a otros, por ellos.

Debemos ser capaces de superar las legítimas reacciones personales y emocionales que el pronunciamiento ha provocado entre nosotros como entre millones de otros chilenos, para proyectar con serenidad y patriotismo una línea política, que permita la convergencia de todas las grandes corrientes ideológicas y políticas que forman el pueblo chileno, y que debe incluir específicamente también a las Fuerzas Armadas. No es un esquema viable hoy día, pero lo será mañana. Hay que impedir que se repita en Chile el trágico antagonismo del APRA y del Ejército en el Perú, que ha paralizado desde hace 40 años la vida cívica de ese pueblo hermano. No se puede unir a Chile mutilando una parte sustancial de su ser nacional y pluralista.

En esta "primera fase" de la Junta Militar, la Democracia Cristiana en cuanto tal, no tiene cabida. No la tiene, no solamente porque la Junta ha excluido a todos los partidos políticos, sino porque la DC tiene discordancias fundamentales con el esquema que se ha puesto en marcha. Tampoco hay en ella nada, por lo menos hasta ahora, que justifique una "Democracia Cristiana en la clandestinidad". Pero esta "primera fase" será transitoria. Vendrán otras, impuestas por la realidad y no por la acción clandestina o de sabotaje de nadie. Entonces podremos ser verdaderamente útiles a nuestra patria cooperando en un marco de profundo compromiso popular, pluralismo y democracia.

Pregunta 5.— ¿Considera que el Partido Demócrata Cristiano que representa una gran parte del sector medio y aún de los obreros y asalariados, puede llegar a imponer una política que restablezca la unidad social del país?

Respuesta: Sí. Lo más importante ya está contestado en las respuestas anteriores. En la campaña presidencial de 1970, nosotros definimos como meta indispensable para gobernar a Chile y construir un nuevo orden social, "la Unidad Política y Social del Pueblo". Mañana, la tesis de la Unidad del Pueblo deberá también incluir a las Fuerzas Armadas. Es una triple alianza impuesta por la realidad chilena. Sé que decir esto ahora es extemporáneo y parece un disparate. Pe-

ro, de aquí a pocos años no será extemporáneo sino actual, y no parecerá un disparate sino una imperativa línea de acción patriótica y democrática.

Pregunta 6.— ¿Cómo se explica la influencia que tienen en este momento los exponentes de la Derecha (que apoyaban a Alessandri) dentro de la Junta?

Respuesta: Era previsible. Ellos fueron enemigos mortales de la Unidad Popular y del Gobierno de Allende y utilizaron todos los medios de que disponían para destruirlo. La Democracia Cristiana no. En esta primera fase, como le digo, era previsible.

Pregunta 7.— ¿Dónde encontrar elementos para sentirse optimistas? ¿En la naturaleza de las cosas o en la esperanza personal por un futuro civil en Chile?

Respuesta: Afortunadamente en lo que usted llama "la realidad de las cosas". Es decir, en los 150 años de tradición democrática chilena. En la abrumadora mayoría de chilenos que desde hace diez años votan en todas las elecciones expresando su anhelo de "cambios en profundidad" contra el sistema capitalista y para sustituir la sociedad tradicional: sumados fueron el 64% en septiembre de 1970 y el 75% en marzo de 1973. En el espíritu cívico profundo que constituye la mejor tradición permanente de las Fuerzas Armadas chilenas.

¡Este es Chile! No hay otro.

LA DICTADURA EN CHILE Y LA POLITICA DEL PDC ANTES Y DESPUES DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Exposición hecha por Radomiro Tomic ante el Consejo Nacional del
P.D.C.

el 7 de Noviembre de 1973

1) Sobre la situación de emergencia en que vive el Partido y las consecuencias en su representación oficial.

He traído por escrito algunos criterios sobre cuestiones en que es importante definir lo que pensamos, ojalá con miras a una acción común. Obedecen a un espíritu fraternal y constructivo.

La Democracia Cristiana está en receso y sus actividades suspendidas por orden de la autoridad militar. En estas circunstancias excepcionales no previstas en el Estatuto, no hay manera de determinar cuáles son las decisiones del PDC sobre materias que no ha podido analizar ni calificar. En resumen: las autoridades regulares del Partido, respetables y respetadas, no están tampoco en condiciones de expresar posiciones oficiales del PDC, porque sus derechos y sus deberes como dirigentes sujetos a las normas que el Partido se dio para su vida normal, están seriamente limitados después del 11 de septiembre. Mi proposición genérica es que nadie asuma la representación del PDC, para emitir juicios políticos a nombre de la colectividad, comprometiéndola dentro o fuera del país. Esto, sin perjuicio del ejercicio de las funciones directivas compatibles con la situación de excepción bajo la cual vive el PDC chileno actualmente.

2) Sobre "la unidad y la unanimidad" en la conducta y las declaraciones anteriores y posteriores al pronunciamiento militar.

La elección de las nuevas autoridades del Partido en la Junta Nacional de Mayo de 1973, no se hizo en función de personas, sino de criterios políticos claramente disímiles sobre: a) la naturaleza de la amenaza principal que pesaba so-

bre la democracia chilena y b) sobre el tipo de política que correspondía a la DC frente al gobierno de Allende y la Unidad Popular.

El 55% de la Junta escogió una de las opciones y el 45% votó por la otra. Desde Mayo hasta el 11 de Septiembre y después, nunca hubo unanimidad a ningún nivel en la Democracia Cristiana, para las decisiones políticas determinantes durante este período, aún cuando la composición de la "mayoría" y de la "minoría" no haya sido siempre la misma para todos los asuntos, en la Junta Nacional, el Consejo Nacional, la Mesa Directiva, la Comisión Política, los Senadores los Diputados, los Departamentos Nacionales, las bases, etc. ¡No la hubo ni siquiera, desgraciadamente, para el "diálogo" de Agosto, que fue objetado vigorosamente a nivel de dirigentes, parlamentarios y bases del Partido!

La disciplina del Partido fue acatada; pero la unidad en la disciplina no es la unidad en la valorización política de los hechos, ni la unidad en las decisiones que adopta la mayoría. Se puede disentir y sin embargo, acatar. La única actitud sana, interna e internacionalmente, es el leal reconocimiento de esta realidad, y no pretendiendo forzosamente que había una "unanimidad" que no había, o que las diferencias eran "sólo de matices..." como acabo de escucharlo de boca de uno de los 3 personeros de la DC al regreso del reciente viaje por Europa en que—según él—llevaban la representación del PDC para explicar en esos países lo ocurrido en Chile.

3) ¿Tuvo la Democracia Cristiana alguna responsabilidad en la destrucción del sistema constitucional chileno?

Por lo menos para algunos de nosotros, es absolutamente claro que en la quiebra de la democracia chilena no hay un responsable sino varios. El primero, es sin duda la Unidad Popular y el Gobierno por sus fallas profundas de diverso orden analizadas oportunamente por todos nosotros. El segundo, la derecha política y económica, que utilizó todos los recursos a su alcance, legales e ilegales, legítimos e ilegítimos, incluyendo el "tancazo" el 29 de Junio, la declaración de la "ilegitimidad" del Gobierno ya en Marzo de 1973, y el terrorismo a sangre y fuego por algunos de los grupos representativos de la ultraderecha. Pero la Democracia Cristiana no puede pedir para sí el "papel de Poncio Pilatos" en el desastre institucional. La gravitación de lo que se hace o deja de hacer, cuando se controla el 40% del Congreso Nacional; el 30% del electorado nacional; el 32% de los trabajadores organizados en la CUT; el 40% del campesinado y de las organizaciones juveniles chilenas; diarios, radio y televisión, cinco de las ocho universidades del país..., la gravitación, digo, de una fuerza político-social-publicitaria de esta envergadura, tiene efectos decisivos por sus acciones o por sus omisiones.

Para limitar el examen de nuestra responsabilidad a lo que hicimos o dejamos de hacer desde Agosto hasta el 11 de Septiembre, bastará referirse a tres hechos definitorios:

—El Ministerio del 9 de Agosto, “integrado por las FF.AA. en carácter institucional”, fue pedido por Aylwin en el primer día del diálogo: cuando se constituyó, hubo una declaración oficial de apoyo de la Directiva Nacional, que fue ratificada ante el país, con la visita hecha por toda la Mesa Directiva al Ministro de Hacienda, Almirante Montero, y al General Ruiz, Ministro de OO.PP. Sin embargo, dos o tres días más tarde, el PDC se desligó públicamente, mientras sus diarios y destacados voceros del Partido solicitaban la renuncia de los ministros militares;

—El apoyo frontal que el PDC dio en el Congreso Nacional, sus órganos de difusión y la movilización de sus bases femeninas, sindicales y juveniles, a la huelga de los camioneros que paralizó el transporte de un millón de toneladas diarias de alimentos, combustible, materias primas, fertilizantes, etc., durante siete semanas; no obstante ser una huelga absolutamente ilegal y profundamente inmoral a la luz de la moral cristiana, por la desproporción entre la gravedad de los daños inferidos al bien común y la índole puramente material e interesada de las demandas;

—Finalmente, la declaración de la Cámara de Diputados, propuesta por la Democracia Cristiana, “ilegalizando los actos del Gobierno” que ha sido citada abundantemente como justificatoria del golpe de Estado; y el silencio de Congreso Nacional, Poder Constitucional cuyas dos ramas estaban bajo control de la Democracia Cristiana, que se negó a todo pronunciamiento de solidaridad con el Gobierno a raíz de la tentativa de golpe de Estado del 29 de Junio, y que aceptó sin protesta alguna su clausura el 11 de Septiembre, se comprende porque la gran mayoría de los Partidos Demócratas Cristianos del mundo, y la opinión pública mundial, atribuyen a la Democracia Cristiana chilena una cuota importante de responsabilidad en la caída del Gobierno y del sistema constitucional en Chile.

4) ¿Era indispensable el golpe militar?

¿Era un deber de las FF.AA. derrocar al Gobierno de Allende?

¿El 11 de Septiembre salvó efectivamente a Chile de una inminente dictadura marxista-leninista?

Hoy demócratacristianos que han opinado afirmativamente y otros negativamente frente a estas tres preguntas. Debemos respetarnos en nuestro desentimiento porque nadie tiene derecho para reivindicar para sí “autoridad ex cátedra” ni “ciencia infusa”.

Por mi parte, quiero dejar en claro mi pensamiento:

—¿Era indispensable el alzamiento militar? En mi opinión, después de la renuncia del primer Gabinete con los cuatro Comandantes de las FF.AA. y de Carabineros y más concretamente después de la renuncia del General Prat, el 24 de Agosto, desautorizado internamente por la mayoría del Cuerpo de Generales, el término del Gobierno de la UP era inevitable. Pero, que el término del Gobierno de la UP fuese inevitable no quiere decir que el pronunciamiento militar fuera **indispensable**.

La desintegración de la vida institucional del país al nivel de los Poderes del Estado en lucha abierta entre sí, y el grado enloquecido de huelgas, paros, "tomas", marchas, desfiles y terrorismo (un atentado mayor cada hora del día y de la noche) hacían imposible la continuación de la "experiencia UP" por el efecto combinado de las culpas y errores de la UP y del Gobierno como igualmente de la oposición, particularmente de la derecha y la ultraderecha.

Pero el término del Gobierno de la UP no tenía que producirse sola y necesariamente por el pronunciamiento militar. Pudo haber sido por la renuncia de Allende —con o sin la renuncia conjunta del Congreso Nacional como alcanzó a proponerlo la Democracia Cristiana. Después de todo, ya en Febrero de 1973, en la reunión que tuvo en La Moneda con los altos mandos administrativos de la UP, Allende hizo saber al país que "estaba dispuesto a renunciar" si las deficiencias que denunció no se corregían. Igual amenaza de renuncia formuló en Marzo de 1973, en la Asamblea Sindical de Sumar, después de denunciar el propio Allende, la indisciplina y los abusos que los sedicentes partidarios del Gobierno cometían en esa empresa estatizada. Y en el propio mes de Agosto, tres semanas antes de su caída, en la reunión en que habló en el edificio de la entonces UNCTAD, por cadena de radio y TV, con palabras entrecortadas, reiteró que "no renunciaba a la Presidencia de Chile, solamente porque..." etc., etc.

...Pudo haber terminado por la desintegración de la propia Unidad Popular, por el retiro del Partido Socialista y por lo menos una fracción del MAPU. Las querellas internas habían alcanzado tal gravedad que aparecieron públicamente en varias oportunidades, como consta en publicaciones de "El Mercurio", etc. y ahora en el Libro Blanco, en que se reproduce la carta secreta enviada por la Directiva del PS y con la firma de Altamirano, a Salvador Allende protestando por la "franca burla" que hace del PS y notificándolo de que la unanimidad del Comité Central ha ordenado la renuncia del Ministro del Interior, militante del PS... etc.

...Pudo haber terminado porque los excesos de la ultraizquierda empeñada en acciones abiertamente ilegales y provocativas, hubiesen rápidamente colocado a Allende ante el dilema de: o hacer lo que hizo González Videla en 1948, o irse.

...O pudo haber terminado por el acto de locura de la ultraizquierda de lanzarse al asalto directo del poder, comenzando por la eliminación del propio Allende.

...O pudo haber terminado por la magnitud colosal del desorden económico, el ritmo incontrolable de la inflación y el desabastecimiento, etc., que colocaban al Gobierno en la imposibilidad de gobernar a corto plazo.

¿Era, pues, indispensable el golpe de Estado para poner término a la experiencia UP? No. Estoy convencido que no. Era una experiencia absolutamente agotada y su desintegración como fórmula de Gobierno era cuestión de semanas más bien que de meses.

¿Era un deber de las Fuerzas Armadas derrocar al Gobierno, como se ha sostenido por algunos demócratacristianos e insinuado en algunas declaraciones de la propia Directiva o de algunos de sus miembros? La respuesta para algunos de nosotros es categórica: ¡No! En primer lugar, porque ello contradice la posición oficial, reiterada en numerosas ocasiones desde Mayo en adelante por la Directiva Nacional y el Presidente camarada Aylwin de que "la Democracia Cristiana estaba y estaría contra el golpe, venga de donde venga". Tal posición es incompatible con la afirmación posterior al 11 de Septiembre de que las "Fuerzas Armadas tenían el deber moral de actuar como actuaron..."; que "salvaron a Chile... " etc., etc.

Menos aún, si se arguye que "este imperativo" nace de los principios de la moral cristiana. Para eso, habría que sostener que Allende era un tirano y que en Chile habían desaparecido las instituciones regulares y los derechos, garantías y libertades comunes. Todo esto en el grado generalizado y grave que señalan los moralistas católicos. Pero en Chile no había una tiranía: el Congreso Nacional funcionaba, criticaba y destituía los ministros; el Poder Judicial podía enfrentar abiertamente al Ejecutivo y así lo hizo durante meses y hasta su caída; la prensa, la radio y la TV de oposición atacaban al Gobierno sin tregua ni pausa y podían llegar —como lo hacían reiteradamente publicaciones y comentaristas— a la incitación abierta al derrocamiento del gobierno o la sublevación de los institutos armados, amén del rosario de injurias, calumnias, etc., etc., en que "ambos bandos" se contrapesaban día a día; las huelgas, paros, "tomas" y desfiles de protesta no eran patrimonio exclusivo de la UP sino, sobretudo en los últimos meses abrumadoramente utilizados por los gremios en oposición y por los partidos opositores en una escala jamás vista antes en Chile. No era la tiranía sino la anarquía lo que estaba desquiciando a Chile. Y de esta anarquía, aunque la UP haya tenido la mayor responsabilidad en los primeros años del Gobierno es un hecho evidente que en los últimos meses del Gobierno, la responsabilidad mayoritaria fue de las fuerzas opositoras, tanto en el plano económico y social, como en el estrictamente político.

¿Salvaron las Fuerzas Armadas a Chile de Inminente Dictadura Marxista-Leninista?

Este problema fue el eje de nuestras discusiones en la Junta Nacional de Mayo último. Para la mayoría de la Junta —un 55% de los miembros— la amenaza de una inminente dictadura marxista-leninista era la prioridad número uno. Para el otro 45% de la Junta, —y yo estuve en esta posición, como deja constancia el folleto publicado oportunamente— la mayor amenaza contra la democracia chilena no era la inminencia de una dictadura marxista-leninista (¡no por falta de “ganas” de los marxistas, sino por la imposibilidad material de tener éxito!), sino la creciente y evidente parálisis institucional por la gravedad del enfrentamiento sistemático entre los poderes del Estado, y la profundidad y extensión de la insurgencia, generalizada en la base económica, profesional, técnica, gremial, sindical y juvenil del país.

¿Qué ha demostrado en este sentido lo ocurrido el 11 de Septiembre y después? El enfrentamiento armado desencadenado por el pronunciamiento militar ese día, las formas y la extensión del choque armado, etc., demostró que los termocéfalos de la izquierda marxista y la ultraizquierda, los alucinados con la experiencia cubana, no tenían ninguna capacidad real para enfrentar y dominar a las FF.AA. y a Carabineros. Los hechos ratificaron del modo más fehaciente que no tenían ni la unidad, ni la organización, ni las armas, ni la preparación, ni la fuerza. Estaban irremisiblemente perdidos, como algunos de nosotros habíamos previsto hace ya años en exposiciones hechas a nivel de Juntas o de Ampliados Nacionales. Y como lo pensaba el propio Allende en fecha tan reciente como el 25 de Agosto de 1973, según relata el escritor francés Régis Debray en un largo artículo publicado en “The Observer” el 15 de Septiembre, quien describe las conversaciones y discusiones entre Allende y algunos de los dirigentes socialistas (que Debray nombra en su artículo), que tuvieron lugar ese día en una reunión en la casa de El Cañaverel, a la cual Debray asistió como invitado de Allende. (“Morirían miles de obreros indefensos cuya muerte rechazo echar sobre mi conciencia”; y en otro pasaje, sarcásticamente preguntó: “¿Cuántos obreros se necesitan para detener un tanque?”).

5) Algunas comprobaciones emanadas del Libro Blanco

El Libro Blanco, editado recientemente por la Junta Militar contiene documentos oficiales para apoyar y confirmar determinados asertos de la Junta. Una lectura objetiva y sin prejuicio, demuestra, sin embargo, que el Libro Blanco tiene dos filos: sirve efectivamente para fundamentar algunos de los asertos de la Junta Militar, pero, asimismo, revela hechos contradictorios con las versiones oficiales, grandemente difundidas incluso por alguna gente nuestra.

Por ejemplo: Las armas disponibles para el autogolpe de la UP: Página 21: Dice el Libro Blanco: "Al efecto del autogolpe, se acumuló una inmensa cantidad de armamento, guardada en lugares imposibles de pesquisar (como el Palacio de La Moneda y la residencia privada del señor Allende, en calle Tomás Moro) y que comprendía: revólveres, pistolas semiautomáticas, pistolas, ametralladoras, rifles, carabinas semiautomáticas, fusiles automáticos, lanza cohetes, cañones sin retroceso, morteros, municiones, granadas de mano y de fusil, minas anti vehículos, etc. Este armamento —de origen checoslovaco y soviético— fue siendo introducido de manera paulatina y bajo los más diversos pretextos en Chile. Por el momento, únicamente, se ha recuperado una parte de él, mas sólo con esa parte podrían equiparse sin dificultad unos 5.000 hombres".

Aunque el documento señala que esto es sólo "una parte del armamento" clandestino de la UP, esta "parte", a la fecha del Libro Blanco, incluye lo que el texto que acabo de mencionar llama "inmensa cantidad" de armas concentradas en La Moneda, Tomás Moro, El Cañaveral, etc., que eran precisamente "los lugares imposibles de pesquisar". Incluye, además, todo el material descubierto en las 6 semanas siguientes al 11 de Septiembre, en Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, Temuco, Arica, Punta Arenas, etc. Es decir, los mayores centros poblados y en donde la Unidad Popular tenía su principal reducto proletario y administrativo de adherentes. No cabe duda que las armas requisadas en estas 6 semanas, con las cuales podrían equiparse CINCO MIL HOMBRES, constituyen una parte sustancial del total de armas de que podía disponer "el brazo armado" de la UP.

Cinco mil hombres son UN Regimiento (¡no doce ni quince regimientos, como se dijo por algunos de los nuestros en conferencia de prensa de difusión nacional e internacional!). Compárese, en todo caso, ESTOS CINCO MIL HOMBRES con los CIENTO VEINTICINCO MIL hombres entrenados militarmente, organizados militarmente y dotados de un poder de fuego inmensamente mayor, de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile. Ciento veinticinco mil soldados, marinos, aviadores y carabineros, encuadrados por más de veinte mil oficiales y suboficiales que ningún atentado sorpresivo hubiese podido descabezar sino en mínima parte. Con organización nacional, medios autónomos de comunicación y de transporte, aviones y barcos de guerra, cañones y tanques y un parque de armas y municiones incomparablemente mayor que el internado clandestinamente por la UP aun si las armas descubiertas son solamente la mitad, o la tercera parte, de las que faltan por descubrir.

Y esto sin contar para nada los centenares de miles de civiles que ante un atentado criminal de origen marxista para imponer a sangre y fuego la dictadura del proletariado, se hubiesen enrolado en defensa propia bajo el mando militar para recibir las armas disponibles en los arsenales y el encuadramiento militar para el contraataque.

¡La experiencia del 11 de Septiembre ha demostrado que el autogolpe marxista no hubiese tenido una sola chance en un millón! Tal como era previsible —y fue previsto— también antes del 11 de septiembre.

Por ejemplo: Carecían de la unidad indispensable. En la página 113 del Libro Blanco se reproduce íntegramente la carta dirigida por la unanimidad del Comité Central del PS a Salvador Allende, el 4 de Junio de 1973, con la firma de Altamirano, carta violenta y amarga en que la Directiva del PS le reprocha haberse negado a hacer cambios en los mandos superiores del Cuerpo de Carabineros, cambios que le solicitaban precisamente como garantía ante un eventual golpe de las Fuerzas Armadas.

Se lo acusa de hacer “franca burla hacia la principal fuerza de gobierno de la cual usted mismo es militante”; y la carta termina textualmente: “Todo ello nos obliga a hacer efectiva la renuncia del camarada Ministro del Interior y del Intendente de Santiago, resolución adoptada por la unanimidad de la Directiva del Partido”; cosa que efectivamente ocurrió.

Por ejemplo: Carecían de la organización militar indispensable o de la capacidad efectiva de aplicar en el terreno los planes operativos. Basta recordar los planes detallados publicados en todos los diarios después del 11 de Septiembre, para “la defensa de Tomás Moro”. Los “tres escalones” defensivos (¡con un total de 142 hombres!), la distribución de las armas en cada escalón, los puestos de avanzada, los intermedios, los de mando y control, etc. ¿Qué quedó de todo esto el día 11 de Septiembre? ¡Nada! No se organizó ni uno solo de “los tres escalones”. ¡Y estamos hablando de uno de los dos “centros vitales” del esquema operativo para “enfrentar el golpe de Estado”. La Moneda era el otro, según los documentos publicados en el Libro Blanco. Léanse las páginas 115 a 162, en que aparecen en detalle cuáles avenidas, calles y esquinas de Santiago deberían ser ocupadas “para contragolpear en el caso de un golpe de Estado de las Fuerzas Armadas”, del cual se previene que “será sorpresivo y con toda seguridad en las primeras horas de la madrugada”; luego se señala el número de cuadras que deberán ser cubiertas “en profundidad”, y desde qué calles y hasta dónde; los lugares de concentración, etc.

¿Qué quedó de todo esto, de tantos planes y tantas precisiones sobre la distribución de los efectivos, las barricadas, etc., precisamente previstas para contrarrestar el golpe de Estado que se denunciaba como inminente el 11 de Septiembre? Organizadoamente, casi nada. Lo cual no equivale a negar que miles de individuos, efectivamente, resistieron o trataron de resistir en forma valerosa, pero sin conducción militar digna de ese nombre; sin organización ni capacidad efectiva de combate.

Tal vez, no haya otro elemento más demostrativo de la desorganización e ineficiencia del “aparato militar” de la UP, que la cifra de bajas fatales de ca-

rabineros y soldados, que se han dado a conocer oficialmente por la Junta Militar, no sólo para el 11 de Septiembre, sino para la totalidad del período de casi dos meses transcurridos desde el "golpe" hasta nuestra actual reunión: ¡44 carabineros y soldados muertos! Sin duda que la vida de cada ser humano es inapreciable e insustituible, pero la falta de preparación, y de capacidad militar de la UP queda demostrada dramáticamente en esta cifra que corresponden no solamente a los uniformados caídos en Santiago, sino en todo el país, según las informaciones dadas por la propia Junta Militar y el Libro Blanco.

Por ejemplo: el llamado "fraude electoral" del cual se hace eco también el Libro Blanco reproduciendo íntegramente el informe firmado por don Jaime del Valle decano de la Facultad de Derecho de la UC (Págs. 220-230).

El eje de la argumentación es que para las elecciones municipales de Abril de 1971, el número total de inscritos era de 3.760.000; y que, para las generales de Marzo del 73, había subido a 4.510.000. O sea, en 750.000 electores más.

Según el mencionado Informe, los jóvenes entre 18 y 20 años (a los cuales la Ley dio derecho a votar después de las elecciones de 1971) sólo podían proporcionar un contingente neto de nuevos electores ascendente razonablemente a 570.000 en vez de los 750.000 efectivamente inscritos con posterioridad a esa fecha.

La diferencia —cercana a 200.000 electores— sería constitutiva del "fraude electoral".

Pero, ¿qué olvida o calla el Informe? Que la población total chilena era en 1973 de 10.000.000 de personas. Que al permitir la Ley inscribirse a todos los chilenos y chilenas mayores de 18 años, incluyendo a los analfabetos, los chilenos facultados por la Ley para inscribirse pasaban matemáticamente a ser 5.800.000, puesto que la población mayor de 18 años de edad equivale matemáticamente al 58% de la población total del país.

Pues bien, en Marzo del 73 no estaban inscritos 5.800.000 electores sino apenas 4.510.000 es decir, hay todavía 1.300.000 chilenos y chilenas que pudiendo inscribirse no se han inscrito.

Es probable, y hasta seguro, que un cierto número de electores (algunos centenares o posiblemente miles), burlando la Ley están inscritos en dos lugares diferentes ¡y no todos ellos de la UP, sino también de la oposición), pero lo que queda en claro es que no se necesitaba "inventar" 200.000 "electores fantasmas" ... cuando el remanente de chilenos con derecho a inscribirse y que aún hoy día no lo han hecho, excede largamente de un millón.

6) ¿Que sabemos y que no sabemos del plan "Z"?

El General de Aviación, señor Leigh, miembro de la Junta Militar, declaró al diario "El ABC", en una entrevista reproducida el 6 de Noviembre último,

por la prensa chilena, que "los militares sólo conocieron el Plan 'Z' después del 11 de Septiembre".

Es una declaración honesta que contradice la campaña publicitaria de muchos órganos informativos, y las declaraciones de no pocos chilenos, entre ellos algunos demócratacristianos, que hacen de la existencia del Plan "Z" la justificación fundamental para haber derribado a Allende, para la adopción de medidas extremas de seguridad y represión, y que tienden a justificar cualquier exceso o arbitrariedad aún los más penosos, con el argumento "ellos nos iban a matar a nosotros". Eludiendo identificar quiénes son o eran esos "ellos", responsables del Plan "Z".

¿Qué sabemos, pues del Plan "Z"? En el Libro Blanco se dice expresamente que no se publica el Plan, sino solamente un anexo. La razón que se da es que todavía no todos los responsables han sido detenidos. Pero el Plan "Z" —por lo menos lo sustancial de su contenido— ya ha sido publicado en Chile por varios de los órganos de prensa permitidos por la Junta. Lo fue —y aquí tengo la página completa— por "El Mercurio" el día 8 de Octubre pasado. Y la misma información fue dada oficialmente por el Almirante Huerta, Ministro de Relaciones Exteriores, en la conferencia de prensa en Nueva York al día siguiente de su discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas; entrevista retransmitida en Chile por todos los canales de televisión.

Pues bien: tal como informó el Canciller Huerta a la prensa mundial en Nueva York, y tal como se lee en el titular del "El Mercurio" del 8 de octubre: EL PLAN ZETA DISPONIA EL ASESINATO DE ALLENDE, del Presidente de la República. Y no solamente la muerte de él, sino también (entre otros "El Mercurio" señala mi nombre) consultaba el asesinato del General don Carlos Prats. Si el Plan "Z" consultaba la muerte de Allende, la del Comandante en Jefe del Ejército que había demostrado del modo más directo su voluntad de oponerse a un golpe de Estado contra el Gobierno, y la de dirigentes políticos que públicamente y reiteradamente habíamos asumido posiciones contrarias al derrocamiento de Allende, ¿cómo puede nadie imaginar que el Plan "Z" era el plan de la Unidad Popular o del Gobierno?

Habría que estar demente para creer que el Gobierno de la Unidad Popular, presidido por Allende, proyectaba la muerte del Jefe del Estado y el asesinato del Jefe del Ejército, contrario a la intervención de las FF.AA.

Abandonemos voluntariamente toda suposición que el Plan "Z" puede ser "una fabricación" de servicios de espionaje extranjeros o de "agentes provocadores" internos. Aceptemos que el Plan "Z" efectivamente existía y era un plan de acción destinado a ser puesto en práctica. ¿Quiénes eran sus autores sino puede serlo la Unidad Popular? ¿La ultraizquierda terrorista? ¡Puede ser! ¿La ultraderecha bajo la cobertura de "plan de ultraizquierda"? ¡Puede ser! Lo que

si queda en claro, para quien no quiera voluntariamente llamarse a engaño, es que el Plan "Z" en que Allende y el General Prats encabezaban la lista de los asesinatos en orden de importancia, NO PODÍA SER Y NO ERA UN PLAN DE LA UNIDAD POPULAR NI DEL GOBIERNO.

7) ¿Cuál es el juicio predominante entre las fuerzas democráticas y los órganos democráticos de expresión y de información en los países europeos, los Estados Unidos y en América Latina, sobre lo ocurrido en Chile?

Los testimonios son superabundantes y han sido comentados casi cotidianamente por la prensa chilena. Es un juicio esencialmente negativo y con frecuencia ásperamente condenatorio. Así ha ocurrido con el pronunciamiento unánime de la Conferencia Interparlamentaria Mundial reunida en Ginebra hace 15 días; con el Gobierno de Italia que preside la Democracia Cristiana; con el Senado norteamericano; con el acuerdo unánime o casi unánime de la Cámara de Diputados de Venezuela y de otros parlamentos democráticos de Europa y América; con las palabras públicas del Papa, con el informe condenatorio de la Unión de Juristas de Alemania Federal, y con el informe de la Asociación de Juristas Cristianos que enviara a Chile una delegación que permaneció entre nosotros varios días; con la persistente línea informativa y editorial de los más grandes diarios y revistas del Occidente Democrático, como el "New York Times", el "Washington Post", el "Christian Science", el "Time", o el "Newsweek", en los Estados Unidos. Con el "Times", de Londres, el "Manchester Guardian" y otros diarios conservadores de Inglaterra. Con "Le Figaro", "L'Express" o "Le Monde" de Francia, siendo, los dos primeros, publicaciones francamente de orientación anticomunista y "Le Figaro" más a la derecha que nuestro Mercurio, etc.

Rechazar esta formidable masa informativa, política, parlamentaria, jurídica y editorial, con la simpleza de que todos son "instrumentos del comunismo internacional" es un inútil intento de autoengaño. Que el Senado norteamericano esté bajo "la influencia del Comunismo Internacional" y que lo mismo ocurra con la Unión Parlamentaria Mundial; o con la inmensa mayoría de los diarios reconocidamente anticomunistas de Europa y América, es un esfuerzo absolutamente estéril y contraproducente de "echarse tierra a los ojos".

Admitamos la libertad de otros para equivocarse y autoengañarse. ¡Pero ese derecho no lo tenemos nosotros que —oficialmente por lo menos— no propiciamos el golpe de Estado y mantuvimos reiteradamente antes del 11, que condenaríamos el golpe "viniese de dónde viniese".

8) ¿Cuál es el juicio abrumadoramente mayoritario de los partidos demócratas cristianos de América y de Europa respecto a lo ocurrido en Chile y a la actitud del Partido Demócrata Cristiano Chileno?

El cable, la correspondencia y el testimonio personal de camaradas nuestros que han ido al exterior en misión informativa (y de documentos extranjeros que han llegado a Chile en estas semanas) es enteramente concordante: la gran mayoría de los Partidos Demócratas Cristianos del mundo han repudiado los sucesos chilenos y han lamentado —cuando no han condenado abiertamente— la imagen proyectada por la Democracia Cristiana chilena.

¿Para qué engañarnos nosotros mismos? Aylwin dijo anteriormente que el supremo deber del Partido en estos momentos era “preservar el alma y el cuerpo de la Democracia Cristiana chilena”.

Estoy en completo acuerdo. Pero para preservar el “cuerpo” del Partido hay que preservar primero su alma. Y para preservar esa “alma”, es decir nuestra razón de ser en la política chilena, nuestro patrimonio moral e ideológico, nuestro compromiso de decenios con el pueblo, los pobres y la juventud; nuestra imagen de vanguardia para la Democracia Cristiana latinoamericana (¡imagen tan dolorosamente disminuida y empañada en los últimos meses!), es indispensable rechazar tajantemente la tentación de justificar errores cometidos antes del 11, mediante la comisión de errores nuevos después del 11 porque: “Quién no aprende de sus errores, está obligado a repetirlos”, como dice el refrán anglosajón. Todos nos hemos equivocado en oportunidades diferentes y en ocasiones de mayor o menor importancia. Reconozcámoslo franca y varonilmente. Tendamos una mirada nueva y libre de pequeñeces personales, sobre una situación tan dramáticamente nueva, como la que enfrenta Chile, sus instituciones y su pueblo, desde el 11 de Septiembre.

9) La declaración del 12 de septiembre, la del 27 de septiembre y el juicio emitido hoy por el Presidente Nacional

Confío de corazón en que todos estaremos ahora de acuerdo en que la Declaración hecha el 12 de septiembre por tres miembros de la Mesa a nombre del Partido, pronunciándose nacional e internacionalmente sobre el levantamiento del 11 de Septiembre, fue inútilmente precipitada, implicó un aval imprudente en un momento en que hubiese sido mejor guardar silencio, y constituyó en definitiva un serio error político.

Si hiciera falta una prueba, lo demuestra la declaración hecha el 27 de Septiembre, documento extenso, en el cual se hacen consideraciones, no todas concordantes entre sí, (“de dulce y de grasa” es la expresión folclórica chilena), pe-

ro en cuya página, 5 puntos 5, 6 y 7, se caracteriza muy definitivamente el régimen militar como "dictadura" y se expresan serias reservas. Es una declaración indudablemente distinta en su tono y contenido a la del 12 de Septiembre. Desgraciadamente, tampoco es del todo concordante con la entrevista concedida pocos días antes por el Presidente Nacional al diario "Avvenire" que se edita bajo el patrocinio del Episcopado Italiano, cuyo tono está mucho más cerca del enfoque político del 12 de Septiembre que de la declaración del 27 del mismo mes. Como esta entrevista al "Avvenire" fue publicada por el diario "La Prensa", órgano oficial del PDC chileno alrededor del 20 de Octubre y comentada editorialmente por el mismo diario al día siguiente (es decir casi un mes después de emitirse y varias semanas después de la declaración del 27), el efecto final continúa siendo el desconcierto para la opinión pública interna y de desconfianza hacia el PDC chileno por parte de los otros partidos demócratacristianos del mundo y de las fuerzas democráticas de distinta naturaleza y expresión, en Europa Occidental, en América Latina y en los Estados Unidos.

Los juicios dados hoy, al empezar esta sesión por el camarada Aylwin, son claros y definidos. Los anoté "Este es un gobierno —dijo— que está atropellando los derechos humanos y cuya política tiene una orientación bastante regresiva".

El problema reside en la necesidad de dar continuidad y coherencia a una política que se fundamenta en un juicio así, sin incurrir en contradicciones que al final dejan todo peor que antes.

Desgraciadamente, una vez más, se comprueba que no es lo que piensa y lo que diga la autoridad regular del Partido lo que importa más para proyectar una determinada imagen de lo que es o de lo que hace la Democracia Cristiana. Mucho más resonancia, mucho más influencia en la formación de tal imagen, tiene, por ejemplo, el diario "La Prensa"; sus titulares, la orientación de sus informaciones, sus comentarios editoriales. A pesar de que a lo largo de los años se han sucedido las directivas nacionales del PDC, todas ellas, cuál más, cuál menos, no sólo no se han atrevido "a ponerle el cascabel al gato" e imponer categóricamente que "La Prensa" no puede tener otra orientación política que la que le ordene la Directiva Nacional, sino que, lo que resulta desconcertante, para decir lo menos, todas ellas han terminado por aceptar resignadamente "que no es el perro (el PDC) el que mueve la cola ("La Prensa"), sino la cola la que mueve al perro". Así fue anteayer, así fue ayer, así sigue siendo hoy...

¿Cómo extrañarnos del juicio tan negativo que del PDC chileno tiene los demás partidos demócratacristianos del mundo? Sólo pueden juzgarnos por lo que ven de nosotros, aún si lo que ellos "ven" no corresponde a lo que piensan las autoridades del Partido, sino a lo que piensan o desean otros camaradas que manejan realmente sus medios de expresión conforme a sus particulares puntos de vista.

10) ¿Qué rasgos caracterizan la "Primera Etapa" del Gobierno Militar de Chile?

Desde fines de Septiembre se hizo clara la opción de la Junta Militar, respecto a su orientación económica fundamental. Ella es, sin duda, el esquema clásico capitalista, aún si se le reviste de la denominación "pragmatismo"... que es, por lo demás, el otro nombre muy conocido en el mundo, de los que optan por las metas, los métodos y las exigencias del Capitalismo respecto al pueblo. En Chile, en estos meses, se ensaya el más duro y más crudo esquema capitalista en aplicación actualmente en toda la América Latina.

Las decisiones fundamentales han sido ya tomadas y son bien conocidas: A) Derogación de todo el sistema de control de precios y su sustitución por el régimen de libertad generalizada, haciendo confianza en que el libre juego de la oferta y la demanda (¡en un país subdesarrollado y pobre, sin ahorro ni capacidad de inversión!) determinará "no sólo precios justos, sino un abastecimiento abundante y al alcance de todos". B) Derogación drástica del sistema de reajustes legales de los sueldos y jornales, de los aumentos del costo oficial de la vida, según el Índice de Precios al Consumidor.

La noción básica, en la cual se hace reiteradamente hincapié, es que la exigencia fundamental para una economía sana debe ser que "cada cosa se pague a su precio real"; noción que se aplica a todos, menos a la única "mercadería" que tienen para vender y subsistir casi 3 millones de chilenos asalariados: su trabajo. Se afirma que los aumentos dramáticos de los precios de los alimentos, el vestuario, el calzado, la movilización, etc., son indispensables porque deben pagarse "a su precio real"; pero la derogación del mecanismo que ligaba los salarios al costo de la vida, ha dejado al trabajo como único artículo o servicio, para el cual no se acepta que haya un precio real. La normalización de la economía chilena, para los asesores económicos de la Junta, pasa por el aumento inevitable de los precios de las cosas y de determinados servicios, y por la disminución del precio del trabajo asalariado en términos reales de poder de compra y de capacidad de subsistencia. C) La decisión de otorgar facilidades y privilegios de todo orden para promover las inversiones privadas, de capitalistas nacionales y extranjeros, olvidando que una política de desarrollo basada en los "estímulos" y "franquicias", "garantías", etc. a la inversión privada por parte de un país pobre, sólo es posible, desgraciadamente, a base de actos de autoridad en que se "traspasa riqueza pública a bolsillos privados", ("plata es lo que plata vale"), esencia del neocapitalismo, en que la intervención del Estado en beneficio de algunas empresas poderosas multiplica los efectos negativos del viejo capitalismo clásico.

No es un esquema nuevo en Chile. Todo lo contrario. Lo aplicó González Videla cuando gobernó con la Concentración Nacional; Ibáñez, con la asesoría

de la Misión Klein-Saks; Jorge Alessandri con los "bonos dólares" y demás medidas similares del "gobierno de los gerentes". Cada vez sus resultados fueron: inflación; endeudamiento externo; redistribución del ingreso negativo para el trabajo y desmesuradamente favorable para el capital; alto índice de cesantía; desigualdades crecientes, irritantes y desmoralizadoras para la conciencia pública, entre el pequeño porcentaje de los favorecidos y el inmenso número de los sacrificados por una política semajante en un país pobre, de economía insuficiente, sin elasticidad en sus procesos reguladores de mercado, con un pueblo en que el 60% de los niños menores de 6 años viven permanentemente desnutridos como acaba de revelarlo en este mismo mes de Octubre, la investigación sobre la alimentación del país...

Es cierto que por primera vez en más de medio siglo este esquema capitalista será aplicado sin ninguno de los contrapesos propios de la democracia chilena: sin organización sindical con derecho a formular pliegos de peticiones e ir a la huelga legal; sin Congreso Nacional, y sus funciones de fiscalización como vocero pluralista del interés general y legislador capaz de fijar normas objetivas; sin libertad de información, de prensa, de reunión, etc.

Todo esto, desgraciadamente, no hace sino agravar los peligros de una opción equivocada. Sus efectos dañinos sólo se harán visibles cuando ya sean intolerables. ¡Y provocarán las más peligrosas reacciones!

Nada hay en el esquema capitalista que permita esperar que su "racionalidad teórica" en el papel, vaya a traducirse en buenos resultados, en la práctica en nuestra Patria. Ocurrirá una vez más lo que ha ocurrido antes. Más aún: sus contradicciones con la realidad chilena ya están comenzando a aflorar, apenas a un mes de haberse iniciado. Irán in crescendo, no por obra de ningún demagogo, saboteador o mal intencionado, sino porque los supuestos mismos que el capitalismo exige para tener éxito han desaparecido en Chile hace ya muchos años. ¡Y la historia es irreversible!

Los efectos negativos de esta "primera etapa" basada en la decisión de "darle una chance" al esquema capitalista, son ya manifiestos para el nivel de vida de la gran mayoría de los chilenos que son asalariados... ¡Y no exportadores o industriales, o comerciantes o agricultores prósperos!

Hace ya muchos años, yo diría desde su fundación, la Democracia Cristiana denunció el capitalismo, y su visión del orden nacional, su fundamentación teórica y sus exigencias prácticas, como contrarias al interés del país, del pueblo y de la moral cristiana.

La conclusión práctica es que el PDC debería tener claro que en esta primera etapa (para usar la frase del camarada Aylwin) no es posible para la DC identificarse directa o indirectamente con una gestión económica-social inconciliable con su razón de ser y con su honrada valoración del interés de Chile.

11) ¿Cuál debe ser la posición de la Democracia Cristiana?

Comparto el juicio expresado aquí por otros, de que la presencia de las FF.AA. en el Gobierno, se prolongará por varios años. No comparto la opinión de que esto sea malo en sí. Puede ser bueno. Más aún: indispensable para hacer efectivamente posible la construcción de un tipo de sociedad mucho más justa, dinámica y unificadora de la nacionalidad. **Las Fuerzas Armadas son el exponente genuino de la fuerza que es la esencia del Estado. La cuestión decisiva es al servicio de qué y de quiénes se pone esta fuerza.** No en el sentido demagógico, partidista y pequeño, sino en el sentido patriótico y con perspectiva histórica del proceso revolucionario en que vivimos, y de sus exigencias.

En esta "primera etapa", por razones comprensibles y hasta previsibles, las FF.AA. han optado por el esquema de la derecha económica y han buscado en ella sus asesores y, en alguna medida, los ejecutores de tal política. Por esta razón y por otras razones en otros planos de la vida institucional del país es imperante nuestra no-identificación con la gestión de gobierno en curso en esta "primera etapa". No por razones mezquinas sino respetables y patrióticas. No es una decisión difícil en sus efectos prácticos, sino fácil, dado que la propia Junta Militar prefiere mantener a los partidos políticos en receso y gobernar sin ellos.

Pero el presente no es sino una fase transitoria. Personalmente estoy convencido que la política que caracteriza la "primera etapa" no podrá sostenerse sino por un plazo breve. Quizás si menos de un año. En todo caso, dentro de un plazo breve, las propias Fuerzas Armadas y la Junta, habrán comprobado la imposibilidad de seguir confiando en un esquema inaplicable a la realidad chilena, aún bajo un sistema de fuerza.

Nuestro deber es abrir al país y a los propios militares, una "perspectiva política" utilizable por ellos, el pueblo y nosotros, cuando la opción que ahora ensayan haya demostrado su improcedencia y necesiten un esquema sustitutivo de ideas, de metas, de métodos y de composición de fuerzas sociales como respaldo a la gestión del gobierno militar. Esa será la "segunda etapa".

Para llegar a ella constructivamente, no hay que pensar en denunciar o atacar anticipadamente las medidas de la "primera etapa"; sino esperar patrióticamente que la experiencia demuestre su inaplicabilidad y que las propias FF.AA. valoricen esa realidad negativa y procedan interna y pacíficamente, a las versiones indispensables.

En resumen: comparto lo dicho por Aylwin en orden a que no debería la DC atacar a la actual Junta Militar o a su política en términos de "ser y sentirnos enemigos de los militares" ... lo cual nos impediría jugar el papel fundamental que, para bien de Chile, deberíamos tener en la "segunda etapa". Pero deberíamos estar alerta —y en mi opinión la Directiva no lo está suficientemente!—

que la llamada "colaboración administrativa, técnica y profesional" de la Democracia Cristiana, o de personeros suyos en muchos altos cargos públicos, con una política que Aylwin ha calificado como "regresiva" y que "no respeta los derechos humanos", terminaría por comprometerlos de un modo irreparable con una política que no es la nuestra, que no compartimos ni en metas ni en sus métodos, y que hará víctima de sus efectos a la mayoría del pueblo chileno a muy corto plazo. Como ha empezado ya a ocurrir. Basta leer las sombrías entrevistas hechas por "La Prensa" a doce familias modestas, y publicadas el sábado pasado ("No nos alcanza para comer...". "Sólo comemos fideos...". "Sólo comemos verduras...". "Felices nuestros muertos porque ellos ya descansan mientras nosotros no tenemos qué comer ni de qué vivir...!"). He aquí el cuadro patético de la "primera etapa").

Un Ministro de Estado demócratacristiano, cuatro subsecretarios demócratacristianos (Economía, Relaciones, Trabajo, Justicia), directores generales demócratacristianos, como el del Trabajo, y asesores a granel, no son precisamente demostración de que el Partido no comparte y no coayuda con una política cuyas decisiones centrales no son suyas sino ajenas; no sirven los intereses del pueblo chileno como nosotros lo hemos entendido siempre, sino que los perjudican. Es una situación administrativo-política excesiva. No debe prolongarse. Y reitero que salvo los casos excepcionales en que claramente deba el Partido autorizar a algunos de sus militantes para que asuman responsabilidades de alto nivel, todos los demás deben ser notificados oportunamente —y esto significa ahora mismo!— que no sólo no representan a la Democracia Cristiana sino que han sido eliminados de los registros del Partido y que han dejado de ser demócratacristianos. De otro modo, crearemos un "bizantinismo" que producirá los peores daños ahora y mañana dentro del Partido y fuera de él.

Tal eliminación, como he expuesto, no equivale a la expulsión, la cual deberá reservarse para quienes comprometan valores esenciales para nosotros, por su conducta. Pero la eliminación debe ser clara y no ambigua; conocida (aunque no tenga que ser por la prensa) y no secreta.

12) Lo esencial de una "perspectiva política" para encuadrar el pensamiento político, las metas sucesivas por lograr y la acción del Partido Demócrata Cristiano desde ahora y por algunos años, debería ser:

Trabajar por un gran consenso cuyo esquema político magistral sea la conciliación de los valores democráticos esenciales con estructuras socialistas en la organización de la economía, la sociedad y el Estado; consenso capaz de generar un gobierno basado en una composición de fuerzas integrada por: las fuerzas políticas de inspiración humanista-cristiana, las Fuerzas Armadas y la izquierda de inspiración marxista y laica. Estos son los elementos definitorios.

Compatibilizar socialismo y democracia es la tarea histórica decisiva si ha de haber un destino digno de ese nombre para Chile. (Y para casi todos los pueblos de América Latina y probablemente del Tercer Mundo). Se dirá que éste fue el fracaso —clave de la Unidad Popular. Efectivamente. El sectarismo, la falta de visión política, el desprecio por valores morales fundamentales, la alucinación de la “lucha armada” y de la experiencia cubana, el desconocimiento de la realidad profunda de Chile, los hicieron fracasar en el llamado “camino chileno al socialismo”. Pero, la tarea de conciliar un tipo nuevo de economía y de participación social que el lenguaje común establecido en el mundo entero ha terminado por denominar genéricamente “socialismo”, con el respeto a valores sin los cuales el llamado “socialismo” se degrada en formas antihumanas y totalitarias, sigue en pie.

Por lo demás, hace ya tiempo que el PDC chileno ha reivindicado para sí, la condición de partido “socialista comunitario, pluralista y democrática”. Espero que nunca renegaremos de esta definición fundamental; ¡y que no la serviremos solamente con “palabras”!

Por otra parte, el 11 de Septiembre ha creado en el país y en relación con las fuerzas de orientación marxista una posibilidad fascinante... ¡si las Fuerzas Armadas, la Democracia Cristiana y determinados grupos de significación moral y social, la perciben a tiempo y en toda su profundidad! Me refiero al fracaso terrible, desastroso, de la ultraizquierda. Más aún: de la tesis “guerrillera” de la vanguardia marxista chilena. Más aún: de la tesis del “enfrentamiento excluyente y sistemático de clases” como camino viable al Socialismo en nuestra Patria. Todo esto fue aventado del modo más drástico el 11 de Septiembre. Cuando los marxistas chilenos hagan el balance de lo ocurrido, la demostración palpable de que nunca hubo camino al socialismo por la vía armada quedará en evidencia para todos o casi todos. Es cierto, que si la política que se sigue por la Junta (¡y si cometemos el desastroso error de guardar silencio nosotros!) fuera “la extirpación del cáncer marxista hasta sus últimas consecuencias” no solamente se habría perdido la oportunidad providencial para encabezar la nueva historia de América Latina como lo hicieron en el siglo XIX con Portales, sino que abriremos literalmente el abismo de dividir a nuestra Patria “en dos naciones”. ¡Porque la hora de la revancha, a sangre y fuego, de los vencidos de hoy, llegaría un cierto día en el futuro! No será próxima, sin duda alguna sino sujeta a las confrontaciones de poder de carácter mundial. ¡Pero llegaría y en las peores condiciones para nuestro pueblo!

Después de todo es imposible negar ciertas evidencias. Por ejemplo, que en Chile en Septiembre de 1970, un millón de chilenos votó por la Unidad Popular. Y que en Abril de 1971, un millón cuatrocientos mil chilenos votó por la Unidad Popular. Y que en Marzo de 1973, hace apenas 6 meses, un millón seiscientos mil chileno votó por la Unidad Popular. No son todo Chile, ciertamen-

te; pero son parte inseparable de Chile. No se puede "extirpar" al 44% de la Nación sin destruirla visceralmente. ¡Qué no se arguya que ese 44% no es compacto ni homogéneo, "sino formado por gente engañada por la demagogia...", etc., porque bien sabemos que el otro 56% "no es compacto ni homogéneo". (¡A menos que sostengamos el crimen de que las bases populares, campesinas y juveniles de la Democracia Cristiana se identifican o coinciden en sus intereses y aspiraciones fundamentales, con la Derecha, nacional e internacional, que ha hecho víctima a Chile y a su pueblo del subdesarrollo y de sus mil consecuencias injustas y penosas; de la derecha que nacimos para combatir y que pretendemos haber combatido siempre!).

La terrible derrota, con las armas en las manos, sufrida por las fuerzas marxistas el 11 de Septiembre, ha dejado disponible, por algunos pocos años —¡breves, pero cargados de densidad histórica potencial— lo sustancial de las fuerzas marxistas chilenas (obreros, campesinos, juventud, cuadros profesionales, culturales y técnicos), para una política de fundamentación esencialmente democrática y de expresión socialista en las estructuras económicas e institucionales.

Hay un período de fluidez, impuesto por la derrota de la tesis del "enfrentamiento armado", que podría dar base al surgimiento en Chile, no sólo del gobierno más fuerte que el país haya conocido desde Portales, sino a una tarea histórica capaz de prolongarse en gobiernos sucesivos, por una generación o más, como expresión de un país unido vitalmente y no sólo formalmente: de una nación que se encuentra a sí misma porque se reconoce con el logro de grandes metas justificatorias de su destino solidario. La noción de Patria se nutre de muchas cosas, pero principalmente de la imagen en que un pueblo se proyecta a sí mismo en el porvenir. Los pueblos, más tal vez que los hombres individualmente, viven del futuro y no del pasado.

Como todos los fenómenos históricos de cierta trascendencia, el levantamiento militar del 11 de Septiembre, el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, la consagración material de la desintegración del viejo sistema político-institucional chileno en agonía desde hacía ya varios decenios, (no sólo desde la Presidencia de Allende), contiene elementos negativos y positivos. Si sigue finalmente un determinado giro, puede ahondar aún más las contradicciones y el drama de Chile. Si sigue otro, puede, por el contrario, abrir literalmente una nueva perspectiva histórica a nuestro país (¡y a otros!).

La participación de las Fuerzas Armadas en las responsabilidades directas y generalizadas de construir en Chile una nueva sociedad, no es negativa, sino necesaria... a condición que esté realmente al servicio de esa meta creadora y profundamente revolucionaria, y no de la restauración de un sistema de valores ya exhaustos en nuestra Patria, exponentes de los intereses de las minorías, que se nutre esencialmente de lo peor de la condición humana; el afán de lucro,

el egoísmo sistematizado como "motor del progreso" (¡y algunos cínicos agregan: "de la libertad y la justicia"!) y la codicia material.

¿Cómo resumir el desarrollo concreto de una política demócratacristiana dirigida a TRABAJAR POR UN GRAN CONSENSO CUYO ESQUEMA POLITICO MAGISTRAL SEA LA CONCILIACION DE LOS VALORES DEMOCRATICOS ESENCIALES CON ESTRUCTURAS SOCIALISTAS EN LA ORGANIZACION DE LA ECONOMIA, LA SOCIEDAD Y EL ESTADO?

Dentro de las limitaciones impuestas por las circunstancias prevaecientes a la acción del PDC, pero aún a pesar de ellas, creo que un esquema descriptivo podría ser:

1) Hacer lo que debemos hacer para que haya una "segunda etapa", generada pacíficamente en el seno de las propias FF.AA.;

2) Tener claro que esta "segunda etapa" sólo tendrá verdadera significación histórica a condición que sirva para:

—Desplazar el centro de apoyo del gobierno militar de la derecha y las fuerzas capitalistas, al pueblo y a los trabajadores;

—sustituir las formas dictatoriales de ejercicio de la autoridad, por valores y formas de participación democrática real, en que se mantenga, sin embargo, clara y firmemente, el lema del Escudo Patrio: "Por la Razón o la Fuerza";

—buscar como meta deliberada, lúcida, exigente y no demagógica, formas concretas de conciliación entre los valores democráticos fundamentales (¡que no se confunden con los requisitos tradicionales de la "democracia representativa" como la hemos vivido y sufrido en Chile y en América Latina!) con estructuras socialistas (¡que no deben confundirse tampoco en el totalitarismo, ni la "Nueva Clase", ni el sofocamiento burocrático y estatizador del Comunismo!);

Empezar a empujar desde ahora mismo, con discreción pero sin pausa, por abrir conciencia de que sólo podrá haber un nuevo destino histórico para Chile, en la medida en que se logre una triple convergencia sustantiva entre las fuerzas democráticas de Izquierda (cuyo mejor símbolo debería seguir siendo la DC) con las fuerzas marxistas, hoy dispersas y transitoriamente desmoralizadas, y con las FF.AA. ¡Este es Chile! No hay otro. Lo cual no equivale a decir que se ignore o se desprecie al sector de la derecha (un 20% del país), sino que su rol natural de contrapeso, útil y respetable, no se identifica con el rol de dirección de la historia, del dinamismo social, de ideas y fuerzas necesarias para la construcción de una sociedad nueva, que sólo es posible precisamente en sustitución de la que representa la Derecha;

3) Tener conciencia que para que haya "segunda etapa" y para que la DC pueda ser efectivamente útil en esa segunda etapa, no puede ni debe hoy atacar sistemáticamente al gobierno militar, ni proyectarse como su enemigo; pero con igual claridad y firmeza no debe tampoco identificarse en los hechos con esta

“primera etapa”. Si lo hace, se invalidará como fuerza clave de sustitución del esquema de derecha que hoy se aplica y comprometerá de un modo que puede llegar a ser irreparable, su fundamento revolucionario, popular, anticapitalista y democrático.

El “centro de gravedad” de nuestra política no debe ser una extensa “colaboración profesional, técnica y administrativa” (lo cual ya estamos haciendo en términos excesivos), sino una actitud patriótica y serena, más bien de prescindencia en la asunción de responsabilidades, y preferentemente limitada al consejo desinteresado y leal, en cada ocasión en que seamos consultados.

4) Corregir con rapidez, con generosidad moral y con el coraje político indispensable, la imagen distorsionada que el PDC chileno ha proyectado en el mundo entero y particularmente ante la Democracia Cristiana internacional, a raíz del desplome institucional chileno, en parte por errores que hemos cometido como Partido, y en parte por el abuso de determinados personeros suyos en el manejo de la información interna e internacional.

Esta corrección, de nuestra imagen, tan lacerada actualmente, no se logrará jamás si persistimos en que “tuvimos razón” en lo que hicimos y en lo que dijimos antes del 11 de Septiembre. No la tuvimos. Los hechos lo han demostrado con terrible elocuencia, porque lo que ha ocurrido en Chile no es lo que la Directiva Nacional elegida en Mayo, deseaba que ocurriera: ni en Mayo ni después de Mayo; ni antes ni después del 11 de Septiembre.

¡No hay razón para que esto, que efectivamente es así, no se sepa claramente y no se diga claramente!

El juicio universal de los partidos hermanos de América Latina (¡sin una sola excepción!), y el de la mayor parte de los europeos, es negativo para nosotros; como lo es también el de la abrumadora mayoría de los parlamentos, instituciones, prensa y órganos de difusión de la más sólida convicción democrática. Reparar esto es urgente e indispensable. ¡Para nosotros es vitalmente necesario restablecer la confianza de la comunidad demócratacristiana latinoamericana y mundial, en el PDC chileno! Sólo podrá lograrse si admitimos con franqueza y sencillez lo que se ha admitido ya, en alguna medida, dentro de las reuniones internas del Partido en Chile. Es decir: que en oportunidades importantes, nos equivocamos en la apreciación de la realidad chilena; que en otras, promovimos o apoyamos decisiones erróneas, y que algunos de nuestros juicios, difundidos internacionalmente resultaron precipitados y contradichos por acontecimientos posteriores.

Santiago, 7 de Noviembre de 1973.

Exposición en la Universidad de Sussex - Instituto de Estudios para el Desarrollo

Octubre de 1975

Han pasado casi cuatro años desde la Mesa Redonda que ODEPLAN y el IDS de la Universidad de Sussex organizaron en Santiago, en Marzo de 1972, para debatir sobre las realizaciones y perspectivas de la "vía chilena al socialismo" en un momento clave de su desarrollo: al cumplirse el primer año y medio del gobierno de la Unidad Popular y de Allende.

Releo los debates con una mezcla de sobresalto y melancolía. En marzo de 1972 todavía hubiese habido tiempo de impedir la caída en el abismo. En cambio, exactamente un año y medio más tarde, el 11 de Septiembre de 1973, el "camino chileno" terminaba, trágicamente aureolado por la suprema dignidad — como Presidente de Chile, como socialista y como hombre— de la muerte de Salvador Allende entre las llamas del Palacio de Gobierno incendiado por los rockets de la Fuerza Aérea.

Entre las nueve de la mañana y las dos de la tarde de ese día, la sublevación sólo relativamente coordinada de las Fuerzas Armadas y la Policía, había logrado pulverizar las estructuras de poder del gobierno, de la UP, de los partidos marxistas y su extensa base sindical y social, desarrolladas por más de 40 años. ¿Cómo explicarse la sorprendente parálisis de 1.630.000 chilenos adultos que habían votado por la UP apenas seis meses antes? ¿La falta de voluntad de luchar del gobierno y de la UP? ¿La carencia de organización adecuada y de planes mínimos para sostenerse siquiera durante algunos días; los mismos que les hubieran permitido contragolpear políticamente en los dos campos en que podía hacerlo: interno e internacional?

Chile es un vasto país que se alarga por más de cuatro mil kilómetros de una muy accidentada geografía. Para dominar Santiago y Valparaíso, con cinco millones de habitantes en la zona central; Antofagasta y Arica, a 1.200 y 1.700 kilómetros al norte; Concepción y Magallanes a 500 y 2.000 kilómetros al sur de la capital, los militares hubiesen estado obligados a concentrar sus armas y recursos bélicos desguarneciendo al 80% o más de las ciudades, aldeas, centros industriales y mineros, puertos y campos del país. En teoría al menos, la resistencia, aún por pocos días, hubiese permitido al gobierno encender, a lo largo del territorio nacional, centenares de focos de violencia de civiles contra civiles movilizándolo la variada gama de instintos e ideales, pasiones e intereses, conviccio-

nes y apetitos, intenciones y hasta casualidades que alimentan el enrolamiento en las guerras civiles. Paralelamente tal resistencia transitoria habría dado lugar a iniciativas internacionales ante el Consejo de las Naciones Unidas (Cuba alcanzó a intentarlo), y probablemente a otras de "solidaridad bilateral" cuyo solo anuncio hubiera contribuido a inflamar y endurecer la resistencia interna, complicando tal vez agudamente el curso las acciones bélicas o las formas de su desenlace.

Es probable que Chile se hubiese visto envuelto no solamente en una guerra civil, sino una guerra civil internacionalizada. España y Corea, ayer; Vietnam, Cambodia y Laos, hoy, demuestran vívidamente que ninguna desgracia mayor que ésta puede abatirse sobre un pueblo. Tal desgarramiento aniquilador le fue ahorrado a Chile gracias a la decisión de Allende de no organizarse para resistir y de no llamar al pueblo a la guerra civil. Fue sin duda mejor y así lo demostrará el futuro en plazo no lejano.

Sin embargo, la cuestión subsiste objetivamente: la UP y el gobierno contaban con algunos miles de armas, y para utilizarlas, disponían de algunas decenas de miles de jóvenes, de universitarios, de "brigadistas" y de obreros concientizados como marxistas militantes. No podían derrotar al Ejército en campo abierto ni en una guerra prolongada, pero ciertamente estuvieron en situación de atrincherarse por días —y quizás semanas— en las masas compactas de edificios de concreto armado que rodean la Moneda —y en una docena de gigantescaas fábricas modernas— obligando al ejército regular a aceptar la pesadilla del combate urbano, piso por piso y pieza por pieza, en que la granada, la metrallera y el fusil no sólo equiparan a los combatientes, sino que dan a quien se defiende la ventaja del primer tiro.

El general Pinochet declaró a la prensa después del 11 de Septiembre, que ellos calculaban que para dominar Santiago les serían necesarios "cinco días de combate utilizando todo el poder de fuego disponible".

Otros hombres de armas estimaban que no podrían reducir Concepción —corazón industrial el sur de Chile: carbón, acero, petroquímica, textiles, cemento, etc.— en menos de ocho días. Pero los gobiernistas ni se atrincheraron en los 200 mil metros cuadrados de edificios de acero y concreto que estaban permanentemente bajo el control del Gobierno —Ministerios, Bancos estatizados, Correos, etc.— que rodean la Moneda con un cinturón indestructible salvo en una operacion de largo asedio; ni resistieron en ninguna de las enormes fábricas que se alzan en los cuatro puntos cardinales de Santiago; ni llamaron al pueblo a la acción directa y a la guerra civil. Por el contrario, en las tres oportunidades que Allende tuvo para hablar al país por radio, entre 9 y 11 de la mañana, urgió reiteradamente a los obreros "a permanecer tranquilos en sus lugares de trabajo, y a no dejarse masacrar". ¡Fue todo!

En la Moneda misma, sólo Allende y 23 miembros del GAP (Grupo de Amigos Personales) defendieron el Palacio. Los demás, ministros, altos funcionarios, secretarios, médicos, periodistas, no estaban preparados para combatir y no combatieron.

El colapso fue literalmente abrumador. En todo el país, las bajas militares y policiales fueron apenas 44 en total, incluyendo a los caídos en los dos meses siguientes al 11 de Septiembre. No fue destruido un solo tanque ni un solo avión; y un solo helicóptero fue averiado. A las dos horas de iniciado el golpe, los militares controlaban las 140 radioemisoras que había en Chile. ¡El Gobierno y la UP no tenían ni siquiera una emisora clandestina, y se desintegraban en la más completa incomunicación e impotencia!

Cinco horas después de aparecer el primer tanque frente a la Moneda, Allende y los 23 miembros del GAP estaban muertos, y cualquier semblanza de lucha organizada había desaparecido. De allí en adelante sólo hubo una "cacería masiva de fugitivos y sospechosos", allanamientos violentos y en gran escala de fábricas y poblaciones obreras, con decenas de miles de "prisioneros" hacinados en los estadios, cuarteles y prisiones de la capital y de todo el país.

La mayor parte de las cinco mil armas requisadas a la UP que detalla el Libro Blanco de la Junta Militar, fueron encontradas sin usar en los mismos subterráneos y escondrijos en que habían sido originalmente ocultadas. La resistencia armada de algunos centenares de partidarios del gobierno y del MIR, generalmente individuos aislados o pequeños grupos, sólo tuvo el valor de un testimonio de coraje y de sangre pero de ninguna significación militar.

Los hechos son claros, pero no su explicación. El Gobierno y la UP hubieran podido resistir. No lo hicieron. ¿Por qué...?

Surge una multitud de respuestas, todas ellas válidas en un campo específico, pero ninguna suficientemente comprensiva del fenómeno global:

(1) Porque no tenían unidad en la decisión de combatir. Allende y la mayor parte de la UP estaban convencidos que la resistencia implicaría una masacre colosal de obreros, campesinos y jóvenes. ("No acepto echar sobre mi conciencia la muerte de miles de hombres indefensos"— Debray. *The Observer*, 15 de Septiembre de 1973);

(2) Porque no tenían organización ni planes adecuados para resistir, como se había demostrado ya el 29 de junio de 1973 al sublevarse el Regimiento Blindado Nº 2 que cañoneó por dos horas el Palacio de Gobierno; y se repitió en escala mucho mayor el 11 de Septiembre;

(3) Porque no tenían armas suficientes según se deduce de la información emanada del propio "Libro Blanco" en que se describen cinco mil armas ligeras que representaban lo sustancial de los arsenales ocultos de la UP descubiertos en los primeros dos meses en contraste con los 125 mil soldados, carabineros, marinos y aviadores, entrenados y encuadrados militarmente y con un poder de

fuego incomparablemente más devastador: aviones, artillería, tanques, ametralladoras, etc.

(4) Porque no habían podido, o no se habían atrevido a dividir a las Fuerzas Armadas y a Carabineros “desde arriba”, a nivel de los mandos de unidades completas; o a infiltrarlos “desde abajo”, a nivel de suboficiales y tropas, salvo en una mínima escala, como ocurrió en la Armada antes del 11 de Septiembre y como quedó en evidencia al desencadenarse el golpe de Estado (Carta de protesta del Comité Central del PS a Allende del 4 de Junio de 1973 que se reproduce en el “Libro Blanco”).

(5) Porque la Oposición unida en su lucha contra el Gobierno desde Mayo de 1973 (nueva Directiva en el PDC) había logrado paralizar institucionalmente al Estado: el Congreso Nacional, el Poder Judicial y la Contraloría General en lucha abierta contra el Poder Ejecutivo; mientras en la base social el país entero era rápidamente conducido al caos con paros, huelgas, marchas, “tomas”, desfiles, algaradas callejeras incesantes, actos de sabotaje mayor al ritmo de un atentado dinamitero por hora, día y noche durante los últimos meses, y asesinatos que ambos bandos se imputaban recíprocamente.

En los primeros dos años de la administración Allende, la cadena de ilegalidades y alteraciones del orden público fue principalmente responsabilidad de la UP y en gran medida de la ultra-izquierda ajena a la UP. Sin embargo, durante 1973, fueron los grupos opositores al gobierno los que movilizaron a las mujeres, los transportistas, los comerciantes, los colegios profesionales y técnicos, los sindicatos obreros en que tenían influencia, las organizaciones campesinas, las universitarias y de estudiantes secundarios, apoyados por una formidable orquestación de prensa, radio y televisión, “para combatir el gobierno marxista e impedir la instauración en Chile de la dictadura del proletariado”. El Partido Nacional había basado su propaganda para las elecciones generales de Marzo de 1973, en el lema: “Hay que sacar a Allende”. Y la prensa de Derecha —y sobre todo de ultra-derecha— incitaba abiertamente a las Fuerzas Armadas al derrocamiento del gobierno. Por otra parte, testimonios que incluyen a las más altas autoridades del gobierno norteamericano han reconocido en meses recientes el grado masivo en que la CIA financió la “desestabilización” del gobierno de Allende e intervino en la política chilena distribuyendo ocho millones de dólares a diarios y partidos de la oposición; incluso tratando de sobornar a miembros del Congreso.

El peso de esta intervención fue decisivo. No solamente porque el torrente de dólares convertidos en el “mercado negro” se transformó en el equivalente de 40 ó 50 millones de dólares en “poder de compra en Chile” para corromper políticos, partidos, sindicatos, diarios, radios y eventualmente miembros de la Judicatura, Administración Pública y hasta de las Fuerzas Armadas, sino por el colosal “poder de aliento” de saberse protegidos por el poder de los Estados

Unidos en sus planes para derribar a Allende y para sucederle. La Oposición no hubiese adquirido una fracción de la virulencia y de la extensión que alcanzó sin esta convicción de que contaban "con el apoyo de los Estados Unidos".

Los que alentaban y financiaban la anarquía sabían lo que hacían. Desde el fondo de los tiempos, cuando los pueblos han tenido que escoger entre la anarquía y la dictadura, han escogido invariablemente la dictadura.

(7) Porque el programa económico del Gobierno había perdido ya toda coherencia: con una inflación oficial del 198% para los primeros ocho meses de 1973, y un reajuste general de salarios del 200% anunciado para el primero de Octubre; un desabastecimiento generalizado y creciente de toda clase de artículos, incluso los esenciales; descensos dramáticos en la producción agrícola; indisciplina laboral y pérdidas colosales en las industrias estatizadas; agotamiento de la reserva de dólares heredada del Gobierno demócrata cristiano e imposibilidad de servir la deuda externa, sin nuevas inversiones extranjeras y sin ahorro interno para financiar la instalación de nuevas industrias y la creación de nuevas fuentes de trabajo... el Gobierno de la UP hacía agua por los cuatro costados, sin motor, sin velas, sin timón.

La verdad es que no sólo la suerte del Gobierno de Allende sino la de todo el sistema constitucional chileno quedó sellada al fracasar el "diálogo" con la Democracia Cristiana a principios de Agosoto, y al renunciar a sus cargos ministeriales y profesionales los Comandantes en Jefe del Ejército, la Marina, la Aviación y Carabineros, en la segunda mitad del mes, al retirarle públicamente la Democracia Cristiana el apoyo que les había expresado inicialmente. Los fundamentos de la carta-renuncia del general Prats—soldado y chileno ejemplar—no permitían ya hacerse ninguna ilusión: "He sido desautorizado por la mayoría del Cuerpo de Generales"... "Mi continuidad en los cargos que ejerzo, dividiría al Ejército..."

¡Aquí terminaba el "camino chileno al socialismo" en el erróneo esquema de objetivos y métodos, de estrategia y de tácticas, impuesto por la UP! Allende lo sabía. Su último Ministro del Interior—Carlos Briones— ha declarado que el Presidente había ordenado el 10 de Septiembre, que le redactaran una alocución al país anunciando la convocatoria a un plebiscito en el cual se incluiría también una consulta sobre la eventual renuncia del Presidente de la República a su cargo.

Pero este itinerario que señala varios de los mayores quebrantos de la UP y el gobierno de Allende no despeja el fondo del problema. ¿Era posible en Chile avanzar sustancialmente hacia el socialismo —¡no hacia la dictadura del proletariado!— en forma democrática y pacífica —o sea en el llamado "camino chileno al socialismo"— en el período 1970-1976 y después? En términos generales, y ponderando los factores objetivos que caracterizaban la situación político-social-económica de Chile entonces, la respuesta era categóricamente: ¡Sí!

Después de fracasos sucesivos por más de 20 años —desde 1946 en adelante— con gobiernos formados por las más variadas combinaciones de partidos, la desilusión con el sistema tradicional vigente había ganado todos los estratos sociales del país. Desilusión que iba mucho más allá de determinados partidos o personalidades, para enjuiciar y condenar el sistema entero de valores, instituciones y grupos gobernantes. Tal estado de ánimo se expresaba a todos los niveles de la vida nacional.

Ya desde 1961 en adelante era claramente imposible ganar elecciones presidenciales, parlamentarias, municipales, sindicales, vecinales o estudiantiles, sobre otra plataforma que la de la "Revolución", aún si los distintos grupos contendores mantenían y agudizaban sus desacuerdos atribuyéndose la calidad de representantes genuinos de la "Revolución" y combatiendo opciones propiciadas por otros.

Tal estado de ánimo se acentuó rápidamente en el quinquenio 1965-1970. Más del 70% de los chilenos votaron, en las elecciones generales de 1969, por partidos, plataformas y candidatos que anunciaban su oposición al capitalismo y a las estructuras tradicionales, y propiciaban formas más o menos avanzadas de socialización. Así ocurría, desde luego, con los partidos marxistas, socialistas y comunistas, que en conjunto obtuvieron cerca de un tercio de la votación; con la Democracia Cristiana, con un 29% y con el ala izquierda del Partido Radical (14% en conjunto). El factor más importante lo constituía, sin duda, la evolución interna que había tenido lugar en la Democracia Cristiana. Programáticamente desde su origen el PDC se había proclamado anti-capitalista, pero simultáneamente reclamado para sí la condición de "alternativa en la lucha contra el marxismo". En la práctica, tal estrategia se traducía en dos efectos paralelos: la división de las fuerzas teóricamente comprometidas en la sustitución del capitalismo en Chile; y el aislamiento de la DC entre los otros dos bloques de fuerza, convirtiendo automáticamente a la Derecha en el "árbitro institucional" de la política chilena.

Desde 1963 en adelante irrumpe firmemente dentro de la Democracia Cristiana una corriente que lucha por la estrategia de la "Unidad del Pueblo" —del acuerdo entre las Fuerzas de inspiración marxista, de inspiración laica y de inspiración cristiana— no buscando transacciones ideológicas en un proyecto final de sociedad que hubiesen sido imposibles para todas ellas, sino en un esquema concreto, pero de largo aliento, que permitiera avanzar en común hacia: "La sustitución de las minorías por el pueblo organizado en el control de los centros de poder político, cultural, económico y social; y la sustitución del capitalismo por los trabajadores organizados, como centro motor de la economía chilena". (Cita literal de la plataforma presidencial demócrata-cristiana, aprobada por la unanimidad de la Junta Nacional en Agosto de 1969).

Las precisiones del programa presidencial demócrata-cristiano señalaban: “la aplicación integral de la Reforma Agraria”; la nacionalización integral e inmediata de la Gran Minería del Cobre”; “la creación del área de Propiedad social y del Fondo Nacional para el Desarrollo y la Independencia”; “la reforma bancaria con miras a la nacionalización de todo el sistema bancario y de seguros”, etc.

No se trataba meramente de enunciados generales. El Partido Demócrata Cristiano —y yo como su candidato— estábamos convencidos que el deterioro del régimen tradicional era ya tan grave que ningún nuevo gobierno podría enfrentar con eficacia los problemas fundamentales ni completar su período constitucional, sin un acuerdo expreso y concreto, de gran envergadura, entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. Y más específicamente, entre la DC, y los partidos marxistas y el ala izquierda del Partido Radical.

La base potencial para la formación de un poderoso movimiento de opinión y de gobierno, con apoyo en todos los sectores, dirigido hacia la transformación de la sociedad chilena en un claro sentido socializador aunque no marxista, era un hecho real en Chile en 1970.

Los dos requisitos fundamentales para un “camino chileno al socialismo” eran visibles: 1º. Ser abrumadora mayoría en la base social para sostener el programa, no en la arbitrariedad de un grupo gobernante, sino en el consenso mayoritario del país. 2º Ser mayoría institucional para utilizar la institucionalidad vigente, no con el fin de mantenerla o “modernizarla”, sino precisamente de reemplazarla por otra institucionalidad, mediante métodos inobjetablemente democráticos, ¡Pero la UP no lo vio así!

En 1969 Chile era un país con 13 partidos políticos cubriendo todo el arcoiris de opciones ideológicas y de intereses —¡incluyendo apetitos y concupiscencias!— de clases, de grupos y hasta de individuos ambiciosos y de cierta prominencia política.

Ese año, después de trabajosos forcejeos, seis de esos partidos —los dos marxistas y cuatro que no lo eran— formaron la Unidad Popular, sobre todo como una combinación electoral que les permitiera ganar la elección presidencial de 1970. Al cabo casi de tres meses de debates enconados y estériles —Octubre a Diciembre de 1969— se resignaron a una pauta básica para la redacción de un programa común: incluir lo que contara con el asentimiento de los seis partidos y excluir todo lo demás. Suficiente para una plataforma electoral, pero no para articular un gobierno comprometido a transformaciones revolucionarias y todavía con una metodología sin precedentes. La designación del candidato común puso aún más en tensión los intereses encontrados. Después de ásperas deliberaciones en que cada partido trató de imponer su propio personero, la UP suspendió las negociaciones autorizando a cada precandidato para recorrer el país en campaña. Así lo hicieron varios. Como esto conducía rápidamente al sui-

cidio, volvieron a reunirse en Enero de 1970 y esta vez se obtuvo la proclamación de Salvador Allende, quien optaba así, por cuarta vez, a la presidencia de Chile. No se logró sin graves lesiones internas que condujeron, al año siguiente, a la división del Partido Radical y al retiro del gobierno, de la fracción encabezada por el pre-candidato senador Alberto Baltra.

Por su parte, Allende mismo sólo había obtenido 12 votos contra 13 abstenciones en el Comité Central de su propio Partido, el Socialista. Es fácil comprender la precariedad y los compromisos y limitaciones inevitables de una candidatura así generada. De hecho, bajo el "paraguas" de las generalizaciones del programa común, la Unidad Popular gobernó como lo que era: un mosaico de fuerzas e intereses dispares, sin unidad esencial en las difíciles metas del "camino chileno al socialismo", y menos aún, en las exigencias de flexibilidad, perspectiva, generosidad y eficacia en la ejecución correspondientes.

Aunque sería abusivo hablar de una "federación de gobiernos", lo cierto es que la diferente identidad de los intereses partidistas aparece desde el comienzo en la constitución del gobierno de Allende y dura hasta su término. Era el llamado "sistema del cuoteo" o parcelación del poder en una especie de "feudalismo partidista". Su efecto paralizador y corrosivo para el espíritu de unidad y la eficacia de la acción conjunta, fue denunciado reiteradamente —especialmente por la Izquierda Cristiana que rehusó su "cuota" de cargos político-administrativos en 1971— y, en alguna ocasión, por el propio Allende.

El sectarismo consiguiente al "patriotismo del partido" fue otra consecuencia fatal. La discriminación contra los que no eran de la UP adquirió muy rápidamente contornos tan odiosos como contraproducentes. Injurias, pedradas, amenazas, exclusiones abusivas y postergaciones arbitrarias se multiplicaron. Campesinos, obreros, pobladores, modestos funcionarios de la administración pública, semifiscal, etc. que no habían apoyado a Allende, fueron marginados de sus derechos normales y humillados sistemáticamente. En un país como Chile, con un grado apreciable de conciencia cívica, los resultados fueron inevitables: a la sorpresa y resentimiento iniciales, siguió un antagonismo militante contra la UP, más aún en la base social que en las super-estructuras partidarias.

Se podrían acumular centenares de referencias documentadas. Basten dos. Los jóvenes demócrata-cristianos que en la noche del cuatro de Septiembre de 1970 habían intercambiado en la principal avenida de Santiago, banderas y brazaletes con la Juventud Socialista, celebrando la derrota de la Derecha en la persona de Alessandri, empezaron rápidamente a ser víctimas de provocaciones y ataques por parte de las Juventudes de la UP que culminaron en el asesinato por la espalda de uno de sus dirigentes —Juan Millalongo— por miembros de la Juventud Socialista, en Aysén.

Los campesinos demócrata-cristianos —la DC controlaba las dos grandes Federaciones Campesinas: "Libertad" y "Triunfo Campesino" — que habían

festejado conjuntamente con los campesinos de la UP, en todo Chile, la derrota de Alessandri como símbolo de que la Reforma Agraria sería continuada y acelerada, fueron notificados a muy poco andar que no serían reconocidos sus derechos sino en la medida en que aceptaran integrarse a la Federación que controlaban los marxistas, y que era minoritaria: la Ránquil. Ya en Diciembre de 1970, los dirigentes de las Federaciones "Libertad" y "Triunfo Campesino", dirigían a Allende "cartas públicas" expresándole su sorpresa y su protesta, porque el gobierno de la UP se negaba a reconocerles su calidad de representantes del campesinado chileno; y no habían podido tampoco obtener audiencia presidencial.

Podrían multiplicarse este tipo de anécdotas, pero no agregarían nada. Los resultados negativos del "cuoteo" y del sectarismo partidista, fueron los mismos que habían cosechado antes el sectarismo radical, ibañista, y en alguna medida también, demócrata-cristiano, en los períodos en que estos partidos controlaron el poder. Esta vez, más aún que en aquellas, las ventajas inmediatas de la discriminación resultaron abrumadoramente descontrapesadas por las desventajas que esa actitud provocó en los sectores discriminados y excluidos, los cuales, en definitiva, representaban la mayoría del país.

Pero la UP no era sólo minoría en la base social. Lo era también en la estructura institucional del país. Desde luego, porque Allende sólo obtuvo el 36% del electorado nacional. En el Congreso Nacional pertenecían a la UP aproximadamente el 40% de los senadores y diputados. Respecto al Poder Judicial y a la Contraloría General de la República, ya en la segunda mitad de 1972 era claramente perceptible que se transformaban más y más en "opositores militantes" a la gestión del Gobierno. Y lo mismo ocurría en el vasto complejo administrativo-técnico-profesional del cual formaban parte centenares de miles de chilenos.

Esta doble condición minoritaria: social e institucional, en sistemática confrontación con la mayoría institucional y social de la Oposición, transformaba el "camino chileno al socialismo" en una aventura sin sentido y sin destino. Sellaba la suerte de la UP y del gobierno de Allende.

Estos carecían de los medios de fuerza para destruir las instituciones burguesas según el camino clásico o primer camino al socialismo; y se negaron deliberada y reiteradamente a transformarse en mayoría institucional para poder utilizarlas y transformarlas desde adentro; lo cual era, sin duda, la esencia del "segundo camino".

Desde agosto de 1969 hasta Mayo de 1973, el Partido Demócrata Cristiano estuvo mayoritariamente en una posición de izquierda, abierta a la colaboración con el gobierno de Allende y la UP en conformidad a la plataforma presidencial DC. El rechazo de la UP fue tan categórico como reiterado. En 1969 y durante todo el curso de la campaña electoral presidencial ("Con la Democracia

Cristiana, nada; y con Tomic, ni a Misa"). En Octubre de 1970, a pesar de la decisión de la Junta Nacional DC de elegir a Allende presidente de Chile en el Congreso Nacional, no aceptaron designar a un demócrata-cristiano como candidato conjunto para ocupar la vacante senatorial de Allende. En Diciembre de 1970, incomprensiblemente dejaron sin acogida el ofrecimiento hecho al propio Allende por la nueva directiva demócrata-cristiana presidida por el senador Irureta: "Ayúdenos a ayudarlo: ayúdenos a ser buenos allendistas". En Abril de 1971, no se interesaron en el ofrecimiento hecho por el Presidente Nacional de la Democracia Cristiana al presidente Allende, para elegir conjuntamente a todos los Alcaldes municipales de Chile. Y en Julio de 1971, no aceptaron la designación de Luis Badilla, presidente de la Juventud Demócrata-Cristiana, como candidato conjunto en la elección complementaria de un diputado por Valparaíso, en donde había fallecido un diputado demócrata-cristiano.

La obstinación en forzar a la Democracia Cristiana a la unión con la Derecha, lo cual según calculaban los "estrategas" (?) de la UP les permitiría dividirla, terminó por alterar la relación interna de fuerzas dentro de la Democracia Cristiana como era inevitable. Los dos tercios partidarios del acuerdo con la UP en la llamada "Unidad de Pueblo" fueron disminuyendo paulatinamente, en la misma medida en que la UP, tanto a nivel de gobierno como de base social, rechazaba tal acuerdo. Con todo, fueron necesarios casi cuatro años para que la corriente partidaria del entendimiento con la izquierda perdiera el control de la directiva demócrata-cristiana. Recién en Mayo de 1973 ganó la mayoría —53%— la corriente partidaria de "combatir al gobierno y al marxismo con todos los medios necesarios, para impedir el establecimiento en Chile de la dictadura del proletariado".

A poco andar se hizo visible para todos —gobierno y oposición— que el "punto de retorno" estaba ya sobrepasado. Pero no todos veían el final del mismo modo. Unos denunciaban como "amenaza inminente" un golpe sangriento "desde abajo" para imponer la dictadura del proletariado. Otros creíamos que la parálisis del Estado producto de la confrontación virulenta entre los Poderes Públicos, y el desorden económico-social, consecuencia de los antagonismos en la base social, hacían literalmente imposible la continuidad del gobierno de la Unidad Popular, lo cual no implica de por sí que fuera indispensable o inevitable el golpe militar, ya que otras soluciones eran también posibles. Desde mediados de 1973 en adelante, el gobierno perdía aceleradamente el control del orden público, al igual que el control de su propio programa en una espiral de incoherencias y efectos contradictorios.

El colapso del "diálogo" con la Democracia Cristiana al día siguiente de haberse iniciado, a principios de Agosto, y la renuncia de los cuatro Comandantes en ese mismo mes, marcaron el fin de la experiencia. Allende lo sabía. También la UP. Como hemos dicho antes, Allende estaba a punto de convocar al país

a un plebiscito que sabía que perdería, ahorrándole así a Chile los estragos de una guerra civil o de un golpe de estado sangriento y dictatorial. Por eso no utilizaron los medios de combate a su disposición y no se prepararon para combatir;

La tarea esencial sigue pendiente: recoger las lecciones de esta amarga experiencia, corregir los errores cometidos, y emprender otra vez "el camino chileno al socialismo", sabiendo, con absoluta claridad, que éste no pasará ni por el "enfrentamiento armado", ni por la "dictadura del proletariado", sino por la convergencia y la articulación institucional de los valores del humanismo cristiano expresadas en estructuras predominantemente orientadas a una efectiva socialización de la cultura, de la democracia y de la riqueza.

¿QUIENES SON LOS QUE MATAN DENTRO Y FUERA DE CHILE?

Diario "Il Popolo", de Roma, 6 de Octubre de 1976.

El 6 de Octubre se cumple un año del atentado criminal que tuvo al borde de la muerte a Bernardo Leighton y a su esposa. Es un sombrío aniversario. Tiene lugar a pocos días del horroroso asesinato en Washington de Orlando Letelier, ex Ministro de Allende y socialista. Exactamente dos años antes, en octubre de 1974, también desde las sombras, una bomba despedazó en Buenos Aires al general Prats, ex comandante en jefe del ejército de Chile, y a su esposa. Y seis años antes, en octubre de 1970, asesinos vinculados estrechamente a la Derecha chilena, emboscaron en una calle de Santiago y acribillaron a balazos al general René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército de Chile, porque era contrario a que las Fuerzas Armadas fueran utilizadas por la reacción nacional e internacional para dar golpe de estado e impedir la elección de Allende como Presidente de Chile, una vez ya conocida la decisión abrumadoramente mayoritaria de la Democracia Cristiana de votar por él en el Congreso Pleno.

Es útil recordar que el asesinato del general René Schneider fue el primer crimen político cometido en Chile desde que la "fronda aristocrática" tramó la muerte de Portales un siglo y medio antes. Los asesinos de Schneider fueron identificados; y varios de ellos, detenidos. ¡Pero una magistratura judicial indigna encontró manera de aceptar que el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército fuese judicialmente calificado como "intento de rapto" y no como "homicidio con premeditación"... ¡porque Schneider no murió en el acto, sino tres días más tarde en el hospital!

¿Cómo extrañarse entonces que hasta ahora nadie sepa (¡también ellos aseguran "no saber"!) quién mató al general Prats; quién pagó a los mercenarios que dispararon contra Leighton; quién acaba de matar —y por orden de quién— a Orlando Letelier?

Es probable que los que dispararon en Santiago, Buenos Aires, Roma y Washington en contra de Schneider, Prats, Leighton y Letelier sean distintos individuos; pero de lo que no cabe duda es que los que designaron a las víctimas, y dieron la orden de matarlas, y pagaron porque otros lo hicieran, esos sí que son los mismos.

Pero el mejor homenaje que podemos rendir a Schneider, Prats, Leighton y Letelier en este sombrío aniversario, es recordar a la opinión mundial que no han sido ellos las únicas víctimas, ¡Oh, no! Millares de chilenos y chilenas cuyos nombres no tiene resonancia internacional, han sido asesinados en las ciudades

y en los campos, en las minas y las fábricas, durante estos últimos tres años. Y decenas de miles han sido torturados salvajemente, vejados de mil maneras, o expulsados de su Patria o arrojados en prisión por meses y por años, totalmente indefensos, sin protección de leyes, ni de jueces, ni de opinión pública. ¿Por qué creer que los que matan dentro de Chile son distintos de los que matan fuera de Chile? ¡Son los mismos! ¿A quién le cabe duda?

Ni Schneider, ni Prats, ni Leighton, ni Letelier serán los últimos en enfrentar las balas o las bombas asesinas. Otros caerán sin duda alguna, dentro y fuera de Chile. ¡Honor a los que han muerto y a los que tengan todavía que morir asesinados para que Chile pueda rescatar su honor y su destino! Es sobre esta sangre vertida en común, unificada y unificatoria; sangre de soldados y de civiles; de cristianos y de marxistas; de laicos, creyentes y sacerdotes, abatidos por igual a sangre y fuego, que el pueblo chileno levantará un día, inevitable e irresistiblemente, la única posible y auténtica democracia: "la del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".

Capítulo VIII

Oportunidades y riesgos de la lítica de retorno a la democracia